

30
207



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA
DE MEXICO**

**FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
COLEGIO DE HISTORIA**

**LA EDUCACION JESUITA
EN LA CIUDAD DE MEXICO 1572-1767**

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE
LICENCIADO EN HISTORIA
P R E S E N T A :
CARLOS ARTURO POO RAMIREZ

México, D. F.



1991

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
COORDINACION DE HISTORIA



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Presentación

Cuando comencé a elaborar este trabajo de Tesis me di cuenta de que tenía cierta complicación. Mi idea era la de investigar una institución que hubiera sido importante en la creación de la cultura del período Colonial. Así fue como surgió el tema de la Educación de la Compañía de Jesús.

Ha sido satisfactorio haber terminado la Tesis por la vía misma del tema investigado, y la importancia que tiene en la génesis de un conocimiento, identidad y ciencia mexicana, aunque esto no se reconozca con claridad.

El trabajo de Tesis se divide en dos partes. En la primera me ocupé del origen de la Compañía de Jesús y del comienzo y consolidación de su actividad educativa. En un principio ésta no estaba comprendida en sus ministerios, pero paulatinamente se percibió la necesidad de que se impartiera educación a la feligresía.

Así fue como la preparación de los primeros jesuitas y la experiencia que fueron adquiriendo a raíz de sus primeras fundaciones, habrían de dar lugar a la creación de un sistema de estudios propio de la Compañía.

Asimismo, con el tiempo fue creciendo la Compañía de Jesús y su atención por la educación de la juventud se fue ampliando. Así fue como crearon colegios en muchos países y tendrían un papel de fundamental importancia en la educación.

Después de algún tiempo, al llegar el siglo XVIII surgieron nuevas necesidades porque los estudios se diversificaban. Es ahí en donde comienza la segunda parte de este estudio.

El ambiente exigía una renovación y un grupo de jesuitas se destacaría en esa labor. Se propusieron dentro del marco de la filosofía escolástica existente introducir la nueva filosofía y nuevos métodos para arribar al conocimiento.

Así como iban logrando este propósito al transformar la educación, también generaron una cultura propiamente americana con la cual identificarse, al hacer una defensa del valor de las civilizaciones prehispánicas.

Así pues lo que se verá a lo largo de esta investigación es la educación jesuita a partir de sus orígenes, y la renovación que realizaron en los estudios hasta que finalmente se decreta la expulsión de la Compañía de Jesús.

El ambiente exigía una renovación y un grupo de jesuitas se destacaría en esa labor. Se propusieron dentro del marco de la filosofía escolástica existente introducir la nueva filosofía y nuevos métodos para arribar al conocimiento.

Así como iban logrando este propósito al transformar la educación, también generaron una cultura propiamente americana con la cual identificarse, al hacer una defensa del valor de las civilizaciones prehispánicas.

Así pues lo que se verá a lo largo de esta investigación es la educación jesuita a partir de sus orígenes, y la renovación que realizaron en los estudios hasta que finalmente se decreta la expulsión de la Compañía de Jesús.

Introducción

Fundación de la Compañía de Jesús

Cuando la Edad Media se desvanecía, y el vigor espiritual de la Iglesia había decaído, a causa de estar sumida en lo que han llamado una relajación de costumbres, surgieron varios movimientos religiosos que intentarían su restauración.

Con anterioridad a la reforma de Lutero habían surgido movimientos que intentaron reformar la Iglesia. Estos movimientos, entre ellos el Humanismo, que habían lanzado ya sus críticas sobre la corrupción moral de la Iglesia y las dudas religiosas que habían surgido y que, además, no coincidían con el protestantismo, no podían dejar de reconocer el valor de las críticas de éstos1.

En el marco de esta Iglesia sumida en lo que algunos referían como una profunda mundanidad y corrupción de su estructura eclesiástica2, se formaron algunos grupos que abordaron diversos temas y que tuvieron influencia en el desarrollo del pensamiento, la ciencia y el arte. Algunos de estos grupos tuvieron un carácter religioso, como el llamado Oratorio del Amor Divino (1517), que creía en la doctrina de la justificación, sin que por ello llegara a pensar en separarse de la Iglesia3.

Hacia 1536 Pablo III propició junto con un grupo de cardenales una reforma de la Iglesia que permitiera la reconciliación con los protestantes. Este grupo reformador combatía toda forma indebida con la que la curia se hiciera de ganancias.

Estaban en desacuerdo de quienes decían que el papa podía modificar el derecho positivo a su voluntad, porque lejos de esclarezar como lo consideraban los protestantes representaría la ordenación de Dios para vivir cristionamente. Si el papa atendiera exclusivamente a su voluntad muy probablemente se inclinaria al mal. En todo caso, las reglas, los mandamientos divinos y de amor al provenir de Dios permiten la existencia de un papado racional, que habia de basarse en la doctrina de la justificación⁴.

Esta forma de restablecer el estado de cosas se enfilaba a combatir los abusos que se asentaban sobre derechos y privilegios personales y otras viejas costumbres. Como el papa se mostraba inclinado a actuar con decisión se abrigaron esperanzas en el sentido de que se podría evitar la división de la cristiandad, toda vez que se trataba de una reforma que corregiría los abusos del papado sobre la base de la doctrina de la justificación con la que se habría de dar paso a una renovación de la vida y la doctrina⁵.

De esta forma, comenzaron los trabajos para la reforma. Se dieron a la luz bulas o disposiciones con sentido reformador, y se dieron los primeros pasos para un concilio general.

Después de estos acontecimientos fue en la reunión de Ratisbona del año 1541 cuando pareció que se habría de llegar a un acuerdo. No obstante, la disensión volvió a abrirse paso en forma irreversible. Lutero no consideró sincero el esfuerzo que se hacia como tampoco podía hacerse a la idea de que la doctrina de la justificación hubiese cundido en otras partes. La posición del papa en ese momento, a diferencia de lo que sucedería después, no fue muy precisa. Y la aspiración, por otro lado, de servirse del conflicto con fines políticos que

permitieran una mayor influencia internacional determinó que fuera aún mayor la intervención de los partidarios de la división.

Frente a esta situación surgirían los brotes de una reforma de otro carácter que, en este caso, habría de desarrollarse en oposición de la reforma protestante⁷.

Ante el rechazo del sacerdocio católico por la corrupción en que había caído se "trató de restaurar ese principio y de prestarle nuevo prestigio con una disciplina rigurosa"⁸. Se pensó, además, en imprimir mayor rigor al monacato, repitiendo caminos que en otros siglos se habían seguido, con lo que se propició la reforma de la Orden del Monte Carmelo, una de las grandes vertientes de la Contrarreforma.

Entre varios intentos que se fueron sucediendo para restablecer el estado religioso y para reformar el clero, una de las instituciones que se fundaron fue la Orden de los teatinos (1524). Se dedicaron a una vida de recogimiento, austeridad, práctica de ejercicios espirituales, estudio de los Evangelios, y la predicación⁹.

Los teatinos a su condición de sacerdotes unaron los votos monásticos. Querían fundar un seminario para el clero y dedicarse al oficio clerical, la predicación (en el púlpito y misiones callejeras), la administración de los sacramentos, el cuidado de enfermos y la asistencia a necesitados¹⁰.

Esta orden y otras instituciones que se fundaron por entonces son "expresión de una fuerte tendencia que sirvió infinitamente para el restablecimiento del catolicismo, pero era menester otras fuerzas para poder hacer frente a la marcha atrevida del protestantismo"¹¹.

Concilio de Trento

Mientras el emperador mantenía un gran interés en la realización de un concilio que evitara la escisión de la cristiandad, el papa anteponía el deseo de fijar la ortodoxia católica².

El avance de los protestantes en Alemania resquebrajaba el régimen tradicional y en alguna forma el prestigio personal del emperador por lo que éste decidió combatirlos. El momento fue aprovechado por el papa, que por entonces se había asegurado el apoyo de los monarcas católicos. Como el emperador requería del respaldo del papado modificó su postura, misma que no se desaprovechó para hacer que el concilio estuviera bajo la influencia del papal³.

Como quería que se evitara todo aquello que pudiera perjudicarlo, el papa propugnó porque en el concilio se tratara, en primer término, lo referente a los principios dogmáticos. Se trató de la revelación y de la forma en que puede conocerse. Las posiciones cercanas al protestantismo estuvieron lejos de tener una influencia. Se determinó que la tradición no escrita, que se había tenido como mensaje de Jesús, tendría el mismo valor que la Sagrada Escritura. Se aceptó como traducción auténtica la Vulgata sin ir al texto original⁴.

En el momento en que se trató la doctrina de la justificación, el emperador y el papa combatían con todo el poder de sus armas a los protestantes, motivo por el que fue muy difícil que se tratara adecuadamente el pilar fundamental de la creencia que los sostenía.

Aún se manifestaron intentos de interpretar esta doctrina en términos moderados que permitieran llegar a algún acuerdo. Pero el cardenal Carafa, que había sido encargado de vigilar al concilio, atajó las interpretaciones de la doctrina de la justificación en su intento por abrirse paso, y los teólogos jesuitas Salmerón y Lainez fueron muy celosos de la causa del papado.

La vieja doctrina escolástica del valor que tienen las obras para alcanzar la gracia se mantuvo. "... el concilio de Trento acepta también los méritos de Cristo pero les atribuye la justificación únicamente cuando producen el renacimiento interior y, con él, las buenas obras, que son las que importan. El hombre queda justificado cuando, por los méritos de la pasión de Cristo, por la gracia del Espíritu Santo, se siembra en su corazón el amor de Dios y vive en él; convertido en un amigo de Dios, el hombre avanza de virtud en virtud y se renueva de día en día. Al cumplir con los mandamientos de Dios y de la Iglesia, prospera, con la ayuda de la fe y mediante las buenas obras, en la justificación conseguida con la gracia de Cristo y resulta cada vez más justificado"¹⁵.

De esta forma, se consiguió marginar la posición protestante y se dejaba abierto el camino a la Contrarreforma. Como la justificación ocurre en el hombre en forma continua, se justificaba la necesidad de los sacramentos. Estos siguieron siendo siete conforme con la tradición. Dado que los sacramentos intervienen a lo largo de la vida del hombre se daba lugar con ello a las funciones de la jerarquía eclesiástica, que era una cuestión de gran importancia para el papado¹⁶.

Establecimiento de la Inquisición

Después de haberse producido la división se tomaron medidas para cortar el desarrollo de las ideas reformistas y favorecer el de las disposiciones tridentinas.

En 1542 se crearía el tribunal de la Inquisición: Carafa y Alvarez de Toledo, ambos dominicos viejos, de sombrero sentido justiciero, fanáticos de un catolicismo puro, rigurosos en sus vidas, inflexibles en sus opiniones, aconsejaron al papa el establecimiento de un supremo tribunal de Inquisición según el modelo de España y del que habían de depender los demás¹⁷.

Los jesuitas no intervinieron en su creación pero sí lo apoyaron.

Muy pronto comenzó a funcionar el tribunal de la Inquisición y su actividad se ramificó hasta extenderse ampliamente. Fue implacable en la persecución de toda idea que se apartara de las que habían sido sancionadas; hasta aquellos que habían tenido una posición moderada, y todo individuo sospechoso sin importar su posición social fueron detenidos. Con los métodos de tortura y terror arrasaron con todo aquello que no estuviera exclusivamente en el terreno de lo que se conformaría como la ortodoxia¹⁸.

Desarrollo de la Compañía de Jesús

Sería dentro de este marco en el que se verificó el desarrollo de la labor de la Compañía de Jesús, por una parte como contrarreforma y, por otra, como expresión de la reforma católica en su interior. Por ello a continuación presento una

semananza de San Ignacio de Loyola y un bosquejo del desarrollo de la misma Compañía.

San Ignacio nació en 1491, en la provincia vasca de Guipúzcoa. Proviene de una familia de propietarios. A temprana edad fue censurado y por ello pareció que los siguientes pasos de su vida los daría como eclesiástico.

Pero al poco tiempo fue enviado a la Corte del tesorero general de Castilla. Luego sirve al duque de Nájera, virrey de Navarra, y en representación de este personaje aparece ya como militar en 1521. En ese año estuvo en la defensa de Pamplona, que fue atacada por tropas francesas fuertemente armadas. El jefe militar al constatar la superioridad del enemigo se disponía a capitular, pero Ignacio de Loyola en demostración de valor y fuerza de voluntad se opuso, organizó la resistencia, prolongando el combate, del que, al final, salió herido en las piernas.

A consecuencia de las heridas tuvo que soportar los fuertes dolores de una operación que le practicaron, mismos que tuvieron que aumentar al pedir Ignacio de Loyola que le cortaran un trozo de hueso que no quedó cubierto por la piel y que, en forma irreparable, le haría quedar cojo.

A partir de ese momento su vida entra en contraste con la que hasta entonces había llevado y comenzaría a ser de regeneración de la que antes había llevado. Su restablecimiento coincidiría con su acercamiento y entrega a Jesús. La influencia que dejó en él la lectura de Vida de Jesucristo y de la Leyenda dorada, le impulsarían a una transformación a fondo, a través de la introversión, que le permitiría distinguir entre las aspiraciones que vienen de Dios y las que vienen del Mal.

Una vez recobrada su salud, emprende una peregrinación a la Tierra Santa, rehusando cualquier recompensa por su heroísmo en busca de la purificación de su alma. Antes pasa a un santuario en Cataluña, en donde lleva una existencia de penurias; y luego está en Manresa, un año dedicado a una rigurosa ascética que le causaría un cálculo renal. Es por entonces cuando escribe, impulsado por un profundo misticismo, los Ejercicios Espirituales, fruto de sus reflexiones religiosas.

La travesía a Jerusalén tuvo varias dificultades, y no solo su deseo de convertir infieles fue frustrado sino que por diversos motivos tuvo que regresarse, no sin antes experimentar los peligros que entrañaron su visita.

A su regreso a España se entrega al estudio; se inicia en Barcelona y luego prosigue en la Universidad de Alcalá. La Inquisición, por su actividad predicadora, llegó a considerarlo un iluminado y lo detuvo. Cuando lo liberan dirige sus pasos a Salamanca, siendo para su infortunio tenido nuevamente por sospechoso.

Sería finalmente en París, en donde encuentre un medio más propicio para el estudio y su labor de apostolado. En 1528, estudia en el colegio Montaigu en que termina su bachillerato en Artes. Al terminar, ingresa al colegio de Santa Bárbara en que lleva a cabo una maestría en Artes, que correspondería a una licenciatura. Después de varios intentos, logra formar un pequeño grupo de seis bien dispuestos compañeros. Con ellos habría de solidificar una fecunda relación, pues en 1534 deciden entregarse al servicio de Dios, profesando los votos de pobreza, castidad, obediencia, y marchar a Jerusalén o ponerse al servicio del papa en la misión que les encomendara.

Estando en Italia, en 1537, en tanto se decidía el viaje a la Tierra Santa, prestaron auxilios en hospitales, y se prepararon para recibir el sacerdocio. Por entonces acontecía una guerra entre turcos y cristianos que no permitió realizar el viaje.

Entonces se dirigieron a Roma y en el camino a San Ignacio le parece recibir un mensaje: Dios lo pone en comunicación con Jesús. Con esto fortalece su confianza y escoge el nombre de Compañía de Jesús para el grupo.

Durante algún tiempo siguen realizando obras de caridad. En el invierno de 1538-39 acondicionan un lugar para albergar y alimentar a gran número de desdichados; fundan obras para atender recién conversos y mujeres arrepentidas. Por entonces san Ignacio elaboraría una regla conocida como Formula Instituti, que remitió junto con sus compañeros a la consideración del papa Pablo III en 1539. La respuesta del papa fue la bula Regimini militantis Ecclesiae de septiembre de 1540 en que sanciona la fundación de la Compañía de Jesús. Hay que considerar que el momento no era del todo propicio para la fundación de una nueva orden, ya que las existentes estaban en decadencia.

A partir de entonces, la acción benéfica que en sus principios habían realizado, se ampliará y proyectará en grandes dimensiones. Francisco Javier dirige sus pasos a la India, en donde organiza importantes misiones, y otros jesuitas desarrollan actividades en China y Japón. Lafnez y Salmerón participan destacadamente en el concilio de Trento, en favor de la ortodoxia, al tiempo que los demás miembros en número creciente se dirigen a varias ciudades europeas, algunas de ellas ganadas por la reforma, en que predicarían y darían su respaldo al clero secular. Y asimismo en América desarrollarían una actividad muy importante.

La palanca a la que recurrieron fue la de los Ejercicios Espirituales, con que llevarían a buen término su ministerio para encaminar a los creyentes en el camino de Dios, y seguir una vida moral y espiritual. Fueron inspirados, además de la experiencia misma de San Ignacio, en la obra Imitación de Cristo, de Kempis y en otros libros piadosos de ese estilo y en manuales orientados a la búsqueda de Dios. Combinan un carácter práctico con un sentimiento místico y de contacto con Dios. Son un conjunto de temas de meditación y estudio, detallada y cuidadosamente presentados, dividido en cuatro semanas (que pueden variar en días), que el ejercitante debe seguir en un orden riguroso y en completa obediencia de su director espiritual. Al llegar a cierto punto de desarrollo de los Ejercicios Espirituales, el aspirante alcanza un alto grado de tensión mística que hará posible que se acostumbre a una actitud de "indiferencia" ante el mundo, compatible con su decisión de servir a Dios sirviendo a los hombres. Como resultado de todo esto se logra que el ejercitante obtenga seguridad de que está en lo cierto, un acercamiento a Dios, una experiencia mística racionalmente dirigida y un sentido práctico¹⁹.

Por entonces, la Compañía de Jesús funda colegios para laicos, y se va definiendo su vocación para una labor pedagógica, que con el tiempo habría de ser una de sus actividades más importantes y que la hará tener una mayor presencia en la sociedad.

San Ignacio fue elegido en 1541 general de la Orden, función que desempeñaría hasta el término de su vida en constante y fecunda actividad. Sus rasgos distintivos llaman al reconocimiento, no sin antes producir cierto desconcierto. Se presenta como un genio organizador tanto como un maestro espi-

ritual; consigue un buen funcionamiento de las instituciones y la buena dirección de las almas.

Para Alain Guillermou, a quien he seguido en este esbozo biográfico de san Ignacio y del desarrollo de la Compañía de Jesús, en su Diario puede percibirse que san Ignacio no fue un capitán autoritario, hábil en la estrategia, sino un místico en el que su actividad creadora responde con flexibilidad a los imperativos que le dictaba su propia experiencia y no a una guardada ambición de poder que se habría esfumado con el accidente que tuvo.

Asimismo, no puede negarse que fue autoritario e inflexible; las penitencias que imponía en verdad fueron duros castigos, como los peregrinajes a pie, largos y penosos, por varios meses. Empero el era duro consigo mismo, como testimonia una enfermedad crónica que padeció en las vías digestivas adquirida por la ascética a que se sometió en Manresa. Se dice que nunca se quejó de sus males y siempre estuvo presto para auxiliar a quienes los padecían; se esmeraba para que los enfermos sanaran.

Su gran capacidad de penetración psicológica, le facilitaba escoger la mejor manera de proceder con respecto a las almas e, incluso, llegar a influir en el curso de la historia.

Fue bajo de estatura y renco, tenía un fino rostro oval y profunda mirada, y fue del grupo reducido de genios que han podido influir en el curso de la humanidad. Su residencia en Roma fueron dos pequeñas habitaciones de techo bajo, miserablemente amuebladas, que reflejan una vida sencilla, modesta.

Los primeros quince años de vida de la Compañía de Jesús siguieron la dirección de san Ignacio. La orientación que Ignacio de Loyola imprimió a la Compañía jesuita concedió una gran importancia a la obediencia a los superiores, que en la

época respondía más bien a un carácter religioso que militar, según podría parecer hoy en día. Las diferentes autoridades seguían fielmente las disposiciones del general.

Para formar parte de la Compañía debía transcurrir un largo proceso de aprendizaje como novicio y solo se hacía merecedor a entrar en ella después de acreditar una serie de exámenes. Las ambiciones y egoísmos de los miembros iban disminuyendo gradualmente hasta finalmente desaparecer. El resultado de los esfuerzos empeñados era acceder a un control completo de sí mismo.

La rigurosa austeridad en el régimen de vida propio de las órdenes antiguas fue modificado por una vida en que lo característico fuera la moderación atendiendo al hecho de que se vivía en el mundo²⁰. Su relación con el mundo fue completamente diferente a la que era característica en las órdenes más antiguas e, incluso en algunas que surgieron por entonces. "Cualquiera sean las ideas que a uno puedan inspirarle las doctrinas cerradas y fanáticas, las actitudes radicales, el hecho de violentar la mente humana para que se adapte a una pauta prefabricada, no cabe duda de que, en el caso de la Compañía de Jesús, todo esto tenía una meta, y que esa meta fue alcanzada en un grado considerable"²¹.

El desarrollo ulterior de la Compañía habría de dar lugar a que iniciara actividades educativas. Al principio la enseñanza se reducía a satisfacer la necesidad interna de una preparación sólida. Si bien el movimiento humanista no fue bien visto por los jesuitas, en su formación tuvo un importante papel el humanismo que supieron aprovechar para sus fines. Este elemento y otros propios de la Compañía de Jesús imprimieron un carácter moderno y eficaz a la educación jesuita, que con el

tiempo se iría ampliando a los seculares²². Muy pronto se comenzó a fundar gran número de colegios jesuitas en diferentes lugares.

Por otro lado, si la Compañía de Jesús fue muy activa y se propagó con gran vigor, su fuerza fue una extensión de la del papado. Formó parte del movimiento de Contrarreforma por su adhesión al papa. Esto provocó las reservas de algunos monarcas, pero ello no impidió el desarrollo que experimentó más adelante.

Arribo de los jesuitas a la Nueva España

Una de las últimas Órdenes que se establecieron (1572) en la Nueva España fueron los religiosos de la Compañía de Jesús, siendo de una gran actividad en general y una dedicación especial a la educación de la juventud.

La educación jesuita que se caracteriza por su rigidez así como por su revigorización de la vieja escolástica fue vista, junto con las demás actividades de la Compañía, con aceptación por la monarquía española²³.

La Compañía de Jesús se había labrado su importancia en la sociedad española y ante los éxitos que recolectó quizo el rey Felipe II que pasaran a la Nueva España.

Anteriormente el obispo don Vasco de Quiroga había solicitado la venida de jesuitas algún tiempo después de su fundación; en 1571 el virrey y el cabildo de la ciudad de México pidieron se iniciara la fundación de la Compañía en la Nueva España.

Estas solicitudes junto al reconocimiento público que recibían los jesuitas y, en particular, los buenos frutos que recibían en Perú, influyeron en alguna forma para que el rey

enviara una carta al padre provincial de la Compañía de Jesús de Castilla en la que le pide fundar en la Nueva España. La carta expresa su deseo de que "vayan a la Nueva España, y se ocupen en lo susodicho (instrucción y conversión de los naturales) algunos de los religiosos, y que allí se plante, y funde la dicha orden: con que esperamos, será nuestro señor servido, por el bien común, que de ello redundará en la conversión, y doctrina de los dichos Indios".

La decisión sobre este importante proyecto fue remitida al general de la Compañía, padre Francisco de Borja, que vió con agrado la solicitud, dado que ya se había contemplado la idea, encomendando al padre Pedro Sánchez y un grupo de jesuitas la fundación de una nueva provincia en América.

Habría de ser en el mes de junio de 1572 cuando inició su viaje a la Nueva España el grupo de jesuitas encomendado para fundar una nueva provincia. La navegación transcurrió durante tres meses y arribaron al puerto de Veracruz el 9 de septiembre del mismo año. El señor Inquisidor Pedro Moya de Contreras, quien había manifestado un gran interés en su venida, dispuso lo necesario para su recepción, hospedaje y entrada a la ciudad de México.

Desde la entrada de los jesuitas a la ciudad de México, la forma en que se conducen llama la atención de la gente. En el momento de su recibimiento público, cuando ofrecieron sus servicios "a Dios Nuestro Señor", "al de su Señoría Ilustrísima", el virrey y al de los reinos y provincias de la Nueva España, el virrey Martín Enríquez manifestó su agrado y acerca de su conducta diría: "porque luego que supo nuestra llegada con tanto recato y silencio, y el humilde hospedaje que habíamos escogido, agradao de nuestra modestia, dijo que bien

parecíamos hijos de Padre tan santo y fundador que con las obras primero que con las palabras había enseñado a los suyos a despreciar las honras vanas del mundo"24. Respecto de su ofrecimiento, les aseguró que pondría a su disposición los recursos que fueran necesarios para su ministerio y desarrollo.

El provincial padre Sánchez entregó al virrey una cédula real en la que Felipe II le manifestaba la estima y gran devoción que tenía por la Compañía de Jesús. Además, le decía que tenía abrigadas grandes esperanzas en el grupo jesuita "porque esperamos, que su doctrina, y ejemplo, haya de ser gran fruto para nuestros súbditos, y vasallos, y que hayan de ayudar grandemente a la instrucción, y conversión de indios". Por ello, le pedía los ayudara en todo aquello que fuera necesario para la fundación de su provincia, con lo que podrían poner en práctica sus ministerios25.

Las muestras de apoyo y buena acogida de que fueron objeto los jesuitas por parte de la población y el virrey, hicieron que el padre Pedro Sánchez hablara de su disposición para "aplicar sus ministerios, y empleos con todo empeño e industria en cumplir con la voluntad del Rey nuestro Señor en bien de este Reino para la gloria de Dios"26.

Había estado presente en su recibimiento el inquisidor Pedro Moya de Contreras y, cuando después estuvieron en el hospital de Jesús en que se hospedaron al principio, la Iglesia y Cabildo les hizo saber su respaldo, que asimismo ofrecieron las demás órdenes religiosas.

La Compañía de Jesús habría de contar con la ayuda del señor Alonso de Villaseca, que era uno de los hombres más ricos de la época y que haría posible su establecimiento y

y primeras fundaciones. Antes de la llegada de los padres jesuitas se había interesado por su venida, siendo el caso que cuando ésta se verificó pudo refrendar su interés mediante una serie de limosnas y donaciones considerables²⁷.

Cerca de los solares y casas que les habían dado erigieron un primer templo, que llamaron Xacalteopan y estuvo bajo la advocación de san Pedro y san Pablo; fue un templo espacioso, apasible y sencillo, construido por obra de los indios de Tacuba.

Resulta interesante el parecer de un padre agustino sobre la venida de los jesuitas; si despertó un interés general y se hizo demostración de ello, de este padre el autor anónimo de la primera Relación de la venida de los jesuitas, nos refiere que: "... no se podían oír las exageraciones de que usaba, llamándonos reformadores del mundo, renovadores del espíritu religioso, en quienes reconocía a la guarda puntal y observante de la vida heremítica y monacal, renuevos de la Viña del Señor, sobre quienes descendía el riego temprano y tardío de sus gracias".

Ministerios apostólicos

Al poco tiempo de que tuvieron su primer templo, dieron inicio a sus actividades en el confesionario, púlpito y "enseñanza de los rudos"; y como éstas despertaron el fervor de la gente resultó que a sus actividades asistían con mayor frecuencia y que, con ello, lograron reformar las costumbres²⁸.

No obstante, la entrega con que los jesuitas incitaban a que los feligreses comulgaran y recibieran la comunión, fue vista como novedosa y hasta cierto punto despertó cierta sospecha. Mas viendo los padres de otras órdenes que en la gente se despertó un mayor interés por adquirir las indulgencias y participar de los jubileos, que era mayor la asistencia de los creyentes a las actividades de los padres jesuitas y que, con ello, las costumbres se vieron favorecidas, se sumaron a ellos e impulsaron su labor que redituaba en el acrecentamiento del fervor de los creyentes²⁹.

Provocaría admiración que siendo los jesuitas hombres que se distinguían por su conocimiento de letras y doctrina, erudición, "trato grave espiritual y serio", enseñaran a niños, esclavos y sirvientes, por calles y plazas, si bien los buenos efectos que obraban prevenían en su favor y contribuyeron a labrar la estima en que se tuvo a la Compañía de Jesús y a inclinar a los pudientes a respaldarla materialmente³⁰.

Los jesuitas acordaban con los sacerdotes y padres de familia que se enviara a sus criados y esclavos los domingos y días festivos para que recibieran instrucción en la fe católica y solicitaban a los maestros que enviaran a sus discípulos en estas ocasiones; habían premios que se daban para estimularlos. El primer día de fiesta organizaban una procesión, al frente de la cual iba el provincial, seguido de un padre con una cruz; luego seguía el padre rector Diego López con una campanilla, y dos predicadores iban cantando la doctrina cristiana.

Todo esto daba motivo para que al llegar a la plaza pública se juntara gran número de gente. Entonces los niños y humildes tenían oportunidad de mostrar lo aprendido, luego se catequizaba y se hablaba sobre los misterios de la fe, del motivo para el que fuimos criados y que las obras debían dirigirse al Señor, para alcanzar la recompensa de la vida eterna; y, por último, daban cuenta del motivo de su ministerio y exhortaban a la nobleza de la ciudad a que siguieran enviando a aquellos de su casa que requirieran el aprendizaje de la doctrina. Cada domingo se esparcían cuatro doctrinas: una para españoles, otra para negros y dos para indígenas.

Como he mencionado otro de los importantes objetivos por los que vino la Compañía fue la enseñanza de los indios, Una vez establecidos, los indios los llamaban con frecuencia. Para comunicarse con ellos se sirvieron al principio de intérpretes, si bien luego pudieron contar entre los suyos a destacados conocedores de las lenguas mexicana, otomí y otras más.

Predicaban, por entonces, el padre provincial, el padre rector, Diego López, y el padre maestro Pedro Díaz, destacando el padre rector, al punto de que se decía de él "que verdaderamente parecía un vivo fuego consumidor de la frialdad de los vicios de la república, y en ellos parece iba mezclado el espíritu de vida, de suerte que decían las demás rotas conciencias que era imposible oírle predicar con continuación y durar en los vicios y pecados"³².

Su predica y la de los demás padres movió a que algunos eclesiásticos entraran a formar parte de la Compañía de Jesús y continuar en ella su labor entre los indios.

Se hizo cargo de la instrucción de los jóvenes el primer maestro de novicios padre Pedro Díaz, ayudado del padre Alonso Camargo. En aquellos que habían conocido a éstos jóvenes, todos ellos de posición elevada, se produjo una viva impresión ante el cambio en el estilo de vida de estos nuevos seminaristas. Porque rechazaron las apariencias del mundo, prefiriendo cargar con fardos pesados y realizar oficios que en ese entonces fueron propios de indios, con lo que hacían una suerte de mortificación exterior para que estuvieran en condiciones de ayudar comunicándose en su lenguas a los mexicanos. Poco tiempo después se aprobó la edición de un catecismo traducido a la lengua mexicana, que fue de una gran ayuda para su labor. Con el conocimiento de los diálogos y el catecismo pudieron enseñar además a niños y a humildes.

El catecismo que se utilizó fue el del padre Ripalda, que en alguna de las traducciones al náhuatl que se hicieron sirvió para predicar y catequizar entre los indios.

Conforme fue pasando el tiempo, la incorporación de los de la Compañía a las distintas actividades en la sociedad, se iría generando, como ocurriría cuando se realizó el Tercer Concilio Mexicano (1585), en el que se pidió al padre Plaza que elaborara en latín los decretos del mismo. Y, además, resulta de pensarse que hayan tenido influencia en la transmisión del espíritu y disposiciones del Concilio de Trento en este sínodo.

De este modo las actividades de que se ocuparían los jesuitas fueron muy diversas, ya se tratara de exentos o sucesos públicos, como "fiestas o calamidades, devociones o

supersticiones, virtudes individuales o vicios colectivos, todo podía ser motivo de preocupación para un buen jesuita; nada de cuanto acontecía a su alrededor debía resultar ajeno a sus inquietudes apostólicas"33.

Capítulo Primero

Desarrollo de la actividad educativa jesuita

En un comienzo la actividad educativa de los jesuitas estuvo destinada a sus seminaristas y, de acuerdo con la regla de la Compañía, a la enseñanza de niños y de gente humilde. Habría de ser en 1546 cuando se comience a fundar colegios para educar a la juventud seglar, a difundirse con mayor amplitud, como lo muestra la apertura en octubre de 1546 del Colegio de Gandía, y la del Colegio de Mesina en 1548, entre otras fundaciones que se sucederían.

De 1525 a 1536, Ignacio de Loyola y sus primeros compañeros estuvieron estudiando en la Universidad de París. El método y orden de estudios que se seguía fueron muy modernos entonces y, más adelante habría de servir como base a la pedagogía jesuita.

El método humanista experimentaba en esta Universidad un notable desarrollo de modo tal que la auténtica enseñanza clásica fue establecida en todas las cátedras, quedando atrás la educación medieval. Se buscaba lograr una sólida preparación básica en gramática; se seguían los estudios en orden progresivo desde los primeros a los más elevados, de acuerdo con las aptitudes de los estudiantes, y mucha repetición.

Se comenzaba con el estudio de las humanidades, que al ser asimiladas permitían proseguir con el estudio de Artes y, finalmente, teología.

Con la decisiva influencia del modus et ordo parisiensis y la experiencia que habían tenido, habría de ser en 1548 cuando en verdad se perfila la vocación docente de la Compañía al ponerse en claro el éxito del Colegio de Mesina.

Las actividades educativas del Colegio de Mesina esbozaron lo que al paso del tiempo daría lugar al Ratio Studiorum. A este respecto, tuvo una gran significación la intervención del padre Jerónimo Nadal que fue su primer rector. De acuerdo con su organización, la gramática latina se dividía en tres clases; en la primera los estudiantes aprendían las bases latín, con lo que podrían hablarlo y escribirlo; en la segunda clase, ya con el conocimiento sólido de la gramática latina aprendían estilo para hablar en latín y escribirlo con elegancia, y poder leer obras de elocuencia. En la última de estas clases se trataba el arte de la oratoria, en la que leían a Cicerón y Quintiliano. El estudio del griego seguía la misma forma en que se organizaba la enseñanza de la gramática latina, al igual que el hebreo. Además de las anteriores, se daban clases de filosofía y teología.

El buen funcionamiento que tuvo el Colegio de Mesina dió lugar a que les solicitaran a los jesuitas nuevas fundaciones, sucediendo que a partir de ellas el crecimiento de la Compañía se tradujera en alguna forma en la fundación de nuevos colegios. En 1551 se abrió el Colegio Romano, que fue una especie de escuela normal, modelo de los demás colegios y lugar en que se evaluaban las experiencias pedagógicas de los jesuitas.

El origen del colegio fue modesto, enseñándose únicamente humanidades y doctrina cristiana. Transcurrido algún tiempo pudieron mostrar en exhibiciones públicas la habilidad de los estudiantes en gramática, retórica, griego y hebreo, misma que reveló el éxito de la organización educativa jesuita. Más adelante pudieron abrir las facultades de filosofía y teología.

Existía un gran apego a las normas de estudio y disciplina, y el rector podía investigar si había por parte de los estudiantes disposición para observar y cumplir la prescripción de modestia, propiedad de lenguaje e integridad de conducta, para admitirlos al colegio. Eran requisitos indispensables la confesión mensual, misa diaria, sermones los domingos y días de fiesta y explicación de catecismo.

Hacia 1551 el padre Jerónimo Nadal, autor del Ordo Studiorum y creador en su mayor parte del programa del Colegio de Mesina, contribuyó sustancialmente al desarrollo de los estudios en el Colegio Romano. Con la experiencia que habría tenido y funciones que desempeñó pudo tener elaborado un nuevo Ordo Studiorum en 1565. De los elementos que componen su sistema resaltan el orden que le es propio y los ejercicios.

Había un orden y grado en las clases. La gramática se dividía en tres. El estudiante pasaba a la siguiente clase cuando había asimilado el conocimiento que se le impartía, sin que decidiera la terminación del curso. Para pasar a las humanidades debía demostrar un dominio completo de la gramática latina, y presentar un examen en que demostrara que podía escribir y hablar latín con corrección, propiedad y cierto sentido de la elegancia del lenguaje.

Las humanidades se cursaban en dos años. Al principio se estudiaba el griego durante media hora diariamente; una vez que eran asimiladas las bases, se dedicaba una hora diaria para tratar cuestiones más complejas y la lectura de autores.

En retórica se estudiaba durante una hora preceptos de oratoria; se dedicaba otra hora a los autores latinos, y una tercera al griego. La materia de esta clase era la elocuencia perfecta.

Para una explicación de las reglas y la lectura de los autores se realizaban numerosos ejercicios, que eran ordinarios y se practicaban constantemente. Por ejemplo, después de alguna lección, conferencia o discurso del profesor, algún estudiante debía reproducir rápidamente los puntos esenciales. Los ejercicios ordinarios eran: repeticiones breves después de cada lección; ejercicios de memoria; composiciones escritas sobre el tema de las lecciones, mismas que habían de producirse con gran frecuencia; formación de palabras, frases, sinónimos, expresiones elegantes, etc., y finalmente la repetición sumaria, ya fuera por medio de preguntas y respuestas conducidas por el profesor, o por medio de una competencia entre dos lados o varios miembros de la clase.

En los siguientes años en que habría de florecer el colegio, el padre Ledesma desempeñó el cargo de prefecto de estudios, mismo que le habría de permitir el conocimiento del funcionamiento y organización del colegio y, con ello, escribir su importante obra De Ratione et Ordine Studiorum Collegii Romani, que fue un plan de actividades educativas decisivo para la formación del Ratio Studiorum. El 8 de enero de 1539 aparecería en forma definitiva el Ratio Studiorum.

Los estudios secundarios introducirían la novedad de la enseñanza de la filosofía y las ciencias, que anteriormente

solo se enseñaban en la facultad de Artes. Al primer ciclo de estudios humanísticos -lenguas clásicas, poesía, retórica- de una duración de cinco años, se adiciona un segundo ciclo de dos años, destinados al estudio de la filosofía y las ciencias exactas³⁴.

Los maestros jesuitas impulsarían el estudio de la historia, sin que llegara a convertirse en una disciplina; sus métodos y obras de síntesis, representaron algunos de los primeros pasos en esa dirección.

Su contribución al desarrollo de la geografía fue mayor debido a que sus conocimientos filológicos y sus visiones geográficas les permitieron enriquecer la interpretación de los textos antiguos. Además de que, los conocimientos en sí mismos de sus misioneros-exploradores representaron una valiosa aportación. Muy pronto la geografía universal se convirtió en un tema de estudio en algunas de las materias que impartían en sus colegios.

En el futuro, el estudio de la física lograría desligarse de la filosofía antigua y en alguna medida de los tratados de Aristóteles y la filosofía en general, ya que anteriormente se consideraba que todo estudio del mundo debía estar precedido de una meditación abstracta sobre la materia, su substancia o sus cualidades.

Las matemáticas gozaron de importancia en sus programas de enseñanza en momentos en que se tenía en baja estima el cultivo de ciencias abstractas, como la geometría, astronomía y otras.

Como anteriormente había mencionado los colegios jesuitas se regían por una disciplina muy estricta: el rector, auxiliado de los padres de los estudiantes, cuida su fiel observancia,

más aún estando respaldado por sus prefectos de estudio, y representado en cada clase por un maestro principal. Sobre el particular, no obstante, hay que tomar en cuenta que se basan en un régimen autoritario flexible, y que cada vez en menor medida recurren a castigos. Se prefiere alentar el sentido del honor, que les despierta el interés por emular a aquellos estudiantes que destacan más; una forma de esto se demuestra en la práctica de formar grupos, con los que se da inició a un intercambio de preguntas en latín que pone a prueba el conocimiento de cada grupo. También tenían actividades en vacaciones.

Para el autor Guillerrou, la pedagogía jesuita se inclinaba más bien a tratar de despertar la iniciativa del estudiante. Se busca menos la memorización que el modelar la personalidad. En aquel momento la controversia era un género religioso y casi literario extremadamente divulgado, es preparando al alumno para la discusión que se le hace apto para estudios superiores. Se le hará un buen retórico, es decir, un hombre capaz de sostener una tesis y persuadir. Podrá, desde este momento, abordar los estudios superiores. Para evitar que el retórico únicamente discorra sin aportar ideas, se cuidará que su inteligencia se desarrolle con el estudio de la gramática griega y latina y tenga una verdadera cultura, con el estudio de obras clásicas.

Influencias en el sistema de estudios jesuita

En la educación jesuita se percibe la influencia del Humanismo, en el sentido de educación que persigue desarrollar estudios que humanicen cada vez más a quienes los cul-

tiven, y la del sistema de estudios de París. La importancia de estas tendencias permite pensar que su acción fue decisiva para la efectividad del Ratio Studiorum o sistema de estudios jesuita. El método humanista también fue llamado artístico, porque abarcaba todo aquello que se ejerciera bellamente.

La forma en que los jesuitas estudiaron a los autores renacentistas fue a través de una versión cristiana. La imagen ideal del hombre que proyectaban estos autores no se concibió como una visión diferente y con un valor en sí misma sino como un reflejo de la máxima humanidad alcanzada por Jesucristo. Este enfoque, ante la pugna que se suscitó entre católicos y protestantes en el siglo XVI, se vería alentado y habría de ser determinante en la organización de los estudios en la Nueva España³⁶.

La proyección del Renacimiento en el México Colonial se expresó a través de su versión española, y se enriqueció con nuevas características al adaptarse al medio mexicano.

El Renacimiento español en relación con el europeo se distinguió por tener como eje a la razón, por una elevación moral superior a los autores paganos, y porque logra equilibrar lo divino y lo humano. Además, revela una fuerte inclinación a la teología y trata de recuperar lo profano y lo sagrado de la Antigüedad³⁷.

Los humanistas se encontraron con civilizaciones muy distintas a la occidental, pero como sabían que el hombre es el mismo sin importar la latitud en que habita, se entregaron a su estudio en la medida en que les fue posible. Por ello, cuando el humanismo se adaptó a las condiciones propias de América tuvo un carácter particular que lo diferenció al poco tiempo del europeo, representando además con ello una

importante contribución. Fue de esta forma como los jesuitas serían partícipes de este movimiento³⁸.

La otra corriente que influyó en el sistema de estudios jesuita fue la metodología de la Universidad de París. El Colegio Romano, que fungió como el modelo de la organización de los colegios jesuitas, tuvo como base de su organización esta metodología. En la Nueva España, El Colegio Máximo de san Pedro y san Pablo se organizó de acuerdo con el modelo de este colegio y, más tarde, los demás colegios lo harían de acuerdo con el de san Pedro y san Pablo.

Uno de los objetivos que el método de París se proponía era que el estudiante aprendiera aun cuando las clases no fueran muy brillantes. Para lograrlo, el estudiante requería un sólido conocimiento de la gramática latina y sus partes, que además le permitiría continuar los cursos superiores de humanidades y retórica. Se aspiraba a que hablara con soltura y elegancia, y escribiera en latín³⁹.

Se pasaba al siguiente grado cuando el estudiante había aprendido lo que se enseñaba aun cuando el curso no hubiera concluido; el término de éste no decidía el pase al siguiente nivel sino únicamente el lograr el aprendizaje.

Como se perseguía que el alumno hablara en latín, se le concedía tiempo suficiente para que se ejercitara en forma oral y por escrito, como también sucedía en los demás cursos. Se trataba de ejercicios de memoria, repeticiones, preguntas, concertaciones, composiciones en prosa y verso, declamaciones oratorias e dramáticas, concursos poéticos y algunos otros ejercicios. El estudio del griego no estaba integrado a estos cursos, y solamente muy pocos lo cursaban.

Los cursos eran de cinco o seis horas de clase, salvo en retórica que eran de cuatro a cinco horas. Durante las horas de clase, se escribía, se declamaba, se tenían debates, se corregían composiciones; se procuraba que los alumnos, que iniciaban sus estudios, tuvieran varias actividades y fueran preparando sus aptitudes para el estudio. Para cursar las humanidades había que presentar un examen, en el que pudiera verificarse que el estudiante podía escribir latín correctamente, y haber empezado a hablarlo con cierta elegancia⁴⁰.

El sistema de estudios jesuita o Ratio Studiorum se fue conformando al paso del tiempo. Este sistema de estudios de los colegios jesuitas llegó a tener un gran prestigio.

En las Constituciones de la Compañía de Jesús se hallan algunas fórmulas generales de enseñanza, similares a la metodología de París, como el criterio de pasar de una etapa de estudios a otra cuando se ha aprendido bien lo estudiado, el ejercitarse en forma oral y por escrito, las repeticiones, la vigilancia de un prefecto de estudios, etc.

Jerónimo Nadal, que fue rector del Colegio Romano, escribió en 1565 un tratado sobre la actividad educativa que se desarrollaba en este colegio. Diego Ledesma tuvo redactado en 1575 un esbozo que habría de ser una de las contribuciones más grandes del futuro Ratio Studiorum.

Algunos años más tarde, en 1584, se reunió una comisión para la redacción de un tratado sobre el sistema de estudios jesuita. Como un primer resultado de los trabajos de la comisión, apareció a los dos años el tratado titulado Ratio atque Institutio Studiorum. Tuvo un carácter provisional, sobre todo para que se opinara de él. Se le hicieron muchas observaciones, críticas y, por último, se volvió a rediseñar de nueva cuenta.

Para 1591 aparece el segundo Ratio Studiorum, que se basaba en buena medida en el tratado de Ledesma. Esta versión tuvo la forma de un código, con leyes que rigieran su implantación en los colegios, pero en forma de ensayo. Era de 400 páginas y se componía de 835 reglas y varios apéndices. Contenía las reglas de lo que se debía hacer, y añadía en numerosos casos la razón de ello, y ponía algunos casos de prelecciones para las clases. Se comentó que era muy largo, y que tenía muchas repeticiones.

Fue en 1599, después de las experiencias descritas, cuando apareció el definitivo Ratio Studiorum, cuya vigencia se extendería por aproximadamente dos siglos. Tenía la mitad de páginas del Ratio de 1591, 467 leyes y en general era más simplificado, conteniendo lo esencial del anterior. Además de que, podrían seguir recurriendo al Ratio de 1591. Contenía normas para el provincial, para el rector del colegio, para el prefecto de estudios, y para los profesores. También tenía las reglas para la realización de actividades de otro tipo del colegio, como exámenes, premios, academias, etc.⁴¹

Las normas del Ratio (por lo menos en cuanto a las humanidades) se referían al gobierno del colegio, las clases, la disciplina y los métodos de enseñanza.

En las normas relativas al gobierno del colegio se consideraba al provincial, al rector y al prefecto de estudios. El provincial intervenía en la dirección del colegio pero no en forma directa: la preparación de los profesores, el conseguir y asignar un subsidio fijo para la biblioteca, verificar que se tuvieran las vacaciones en el tiempo fijado.

Al rector le correspondía verificar que se cumplieran los fines del Ratio, presidía los actos solemnes del colegio,

alentaba y dirigía a los profesores y se ocupaba de todo aquello que correspondía a la dirección del colegio.

Para cuidar la eficiencia del método tenía un papel principal el prefecto, cuya labor consistía en cuidar el aprendizaje de los alumnos y la buena enseñanza de los maestros.

Las clases comprendían de acuerdo con el Ratio cinco cursos: tres de gramática, infima, media y suprema; uno de humanidades, y otros de retórica. En cada clase estaba definido el horario, sus textos y su objetivo. Generalmente eran cinco horas de clase, y en retórica variaba entre cuatro y cinco. La mayor parte del tiempo se concedía al estudio del latín, menos media hora que se daba al griego; en retórica el griego ocupaba una hora de estudio.

Cada clase tenía asignados sus textos. Para gramática se recurría al libro de Manuel Alvarez; en humanidades la retórica de Cipriano Suárez, así como los tratados oratorios de Quintiliano, Cicerón o Aristóteles. Como libros de lectura en gramática, estaban las cartas de Cicerón, Ovidio o Virgilio. En humanidades se prefería leer en latín a Cicerón, además de algún discurso o tratado filosófico. Entre los poetas a Virgilio, a Homero y otros. En griego se veía a Homero, Platón, Basilio o algún otro autor. En retórica estudiaban, en latín, los tratados de Cicerón sobre oratoria, y los discursos, así como a Quintiliano y a los historiadores; en griego, a Homero, Píndaro, Demóstenes, Tucídides, y algún otro autor.

El objetivo de cada clase estaba bien definido. En infima gramática se aprendía la analogía latina, y algo de sintaxis, siguiendo al autor Alvarez. De griego, se veía algo de analogía. En media gramática, toda la sintaxis latina, y la analogía griega, menos las formas variables. En suprema gramática,

se dominaba la gramática latina con la prosodia, y la analogía entera.

En humanidades se facilitaba el aprendizaje de la retórica, lográndose mayor riqueza de expresión, mayor cultura greco-romana, y alguna noticia de elocuencia en la retórica de Sofres.

Se buscaba en la clase de retórica entrenar en lo que llamaban elocuencia perfecta. Para lograrlo se adiestraba a los alumnos en la oratoria, y en todo género de versos.

En cuanto a la disciplina, el Ratio recomendaba ante todo el estímulo del honor y premiar el mérito. Para ello, se diferenciaba las cualidades que hacían distinguirse de aquellos que pudieran avergonzarse. Aquellos que caían en las segundas y persistían en la indisciplina recibían azotes, que eran dados por un oficial laico 42-43.

Como había mencionado en líneas anteriores, la forma en se organizaron los estudios en el Colegio de san Pedro y san Pablo fue adoptada por los colegios de la Orden jesuita en la Nueva España, razón por la que referiré a ella permitiéndole comprender algunos de los rasgos de la educación jesuita.

Las clases comenzaban en este colegio a las siete de la mañana. En la primera clase se toma la lección de memoria; para ello, se formaban grupos de diez y se nombraba un decurión o jefe, quien por sus méritos toma la lección a los nueve restantes de memoria, llamada memoria o tarea.

Los otros gramáticos dan de memoria las reglas de gramática; los humanistas, las de prosodia; y los retóricos algo de los preceptos de elocuencia. Después, en los demás cursos, se recorre un día antes, menos en retórica, en que era mayor la lección.

Mientras tanto, el maestro en su mesa de trabajo, revisa las composiciones latinas, y les muestra sus errores. Cuando los alumnos terminaban de dar la lección de memoria, en una media hora, en el tiempo restante de la hora, en tanto el maestro sigue la misma labor, se ponen a escribir en sus cuadernos en latín una descripción, o una anécdota en las clases superiores; en las inferiores, una breve carta u otra cosa.

En la segunda hora el maestro discurre sobre el tema, esto es, la prelección o eje del método de las humanidades; al término de las clases, por la noche, los alumnos escribirían lo que comprendieron.

El maestro lee hasta cuatro líneas, de algún autor de los mencionados. Al paso que se va avanzando, se va viendo más en latín, a excepción de la retórica.

A partir de esta segunda clase se da una explicación, es decir, se da lo que se llama el argumento. En las clases superiores se da en latín. En suprema gramática en latín y español.

También se da cuenta del sentido de las palabras del autor latino, que es algo esencial para conocer su pensamiento. Luego se expone el pensamiento contenido en las palabras, y la manera de expresarlo, que es el arte del autor. En retórica se ahonda en los argumentos del orador, en las fuentes de que se nutre. En humanidades se atiende especialmente la elegancia en la expresión. En gramática, se atiende principalmente la corrección de las frases.

Por último, en cuarto lugar, explica lo que sugieren las palabras, o sea los adjuntos históricos, las alusiones mitológicas, los datos arqueológicos o filológicos necesarios para comprender el pensamiento. Esto se llama la erudición, tanto

más útil, cuanto que se trata de textos muy antiguos. Esta erudición varía de acuerdo con la clase.

En retórica ya no traduce el profesor el pasaje del latín al español, porque se supone que se entiende ya muy bien la lengua. En humanidades se permite que lo traduzca, a condición de hacerlo más elegantemente. En gramática se traduce todo.

Entre los fines de la prelección está el expresarse en latín, en forma elegante. Era un objetivo de primera importancia imitar al autor. Además, con ello el estudiante se va formando, va adquiriendo disposiciones que le serán útiles en la vida y, particularmente en el aprendizaje de la filosofía, teología o medicina. Asimismo se va cultivando con la lectura de los autores greco-romanos, y lo que es más importante, humanizándose con su lectura.

En la última media hora de la mañana, los retóricos y los humanistas, que han tenido ya varias horas de clase, leen a lo largo de seis meses, algún historiador romano, sin detenerse tanto en el análisis.

Al terminar la clase (10:30), los alumnos asisten a misa y realizan algunas otras actividades.

Las clases de la tarde son reiniciadas a la una. Tal y como hicieron por la mañana, dan la lección de memorias, aunque en gramática y retórica una parte de la lección de memoria es en griego. En la clase de humanidades una parte de la lección de memoria también es en griego. En la clase de humanidades el profesor da el tema de la composición que los alumnos harán por la noche, si bien en otras clases la dan por la mañana. Para realizar esta composición se usan un modelo greco-romano, para que al paso del tiempo pudieran producir por sí mismos.

En la segunda hora de la tarde, se ve a los poetas latinos y griegos; el tiempo durante el cual se estudian es el mismo.

En retórica los griegos ocupan toda la hora; el método de prelección es el mismo que en latín.

En la última media hora de la tarde (la concertación), las clases sirven para la discusión, para una batalla de ingenios. En las clases de gramática este ejercicio de concertación se tiene todos los días a esta hora; en humanidades y retórica es frecuente. Se forman dos grupos en que se destacan algunos estudiantes. Aquellos que hicieron la mejor composición serán el cónsul de cada grupo y los que tuvieron el segundo lugar serán el pretor. Entonces, los dos grupos comienzan a lanzarse preguntas; el cónsul al cónsul, el pretor al pretor y un soldado a otro soldado. Se preguntan desde como declinar un nombre o como conjugar en verbo (gramática) hasta pedir una etimología, o explicar un poema o exponer un pasaje difícil, o interpretar un emblema o enigma (humanidades o retórica). A los triunfadores se les daba una insignia de la victoria.

La concertación persigue despertar los ingenios, avivarlos y ejercitarlos. "En estos tiempos pacíficos, se aplicaba la emulación a los estudios, con el mismo ardor que ahora se aplica a los deportes"45.

Al llegar el sábado se repite toda la materia de la semana. En las clases superiores se invitan alternamente los retóricos y humanistas a estar presente en una repetición más solemne. Aparte de estos días llamados ordinarios había también los días extraordinarios.

Para pasar de un nivel a otro se debía presentar un examen, esto es, la promoción. Examinaba el prefecto y dos maestros especialistas en la materia, de preferencia profesores que no hubieran enseñado a quienes se examinaban.

Para acreditar el examen se requería, primero, traducir del español al latín por escrito, y luego se le interrogaba sobre lo que escribió. Enseguida se le dicen frases o enunciados en español para que en forma inmediata los traduzca al latín. Luego se le examina sobre la gramática; y, por último, se le pide que traduzca un pasaje del latín al español. Los examinadores dan su nota, que se confiere junto con la que da el profesor y la de las composiciones.

Entre las actividades de los días extraordinarios en san Pedro y san Pablo, se pueden mencionar los certámenes y premios literarios que se tenían en las grandes solemnidades, en que los alumnos concursantes escribían algún trabajo desde por la mañana, que por la tarde si querían podían mejorarlo. un día era destinado a la prosa latina, otro para el verso latino, otro para la prosa griega, y el cuarto al verso griego.

En los domingos o días de vacación se formaban las academias, que se integraban por grupos selectos de alumnos que se reunían para adelantar más en sus estudios. Se componen versos, hacen ejercicios oratorios, esbozan argumentos de dramas o coloquios, concertaciones o explicaciones de algún párrafo.

La representación de dramas debía hacerse en latín, pero no veían bien que fuera muy seguido. Los fines de los dramas eran muy diversos. Para aquellos que lo componían, se trataba del estímulo a la producción artística, fruto del método humanista; para los que lo representaban, el ejercicio de la declamación en su forma más viva y agradable, es decir, la representación dramática⁴⁶.

Grados de estudio y edad de los estudiantes

Entre los 5 y 7 años de edad se iniciaban los estudios. El primer grado de estudios era el de Gramática, en que se aprendía a leer y escribir, y el latín, en un período que duraba de cuatro a cinco años.

Después de Gramática se pasaba a estudiar Bellas Letras o Humanidades. En este nivel se estudiaba autores clásicos durante dos años: en el primero a los poetas y en el segundo a los oradores. Se estudiaba entre los 10 y 11 años a los 13 o 14 años.

Para estudiar Artes o Filosofía debía estudiarse previamente el juniorado. Las Artes comprendían tres años y las materias lógica, metafísica y física. Se cursaban entre los catorce y los diecisiete años.

La Facultad mayor tenía una duración de cuatro a cinco años, misma que podía comenzarse a los diecisiete años y terminarse a los veinte o veintiún años, obteniendo el grado de bachiller.

Al término de la Facultad mayor se continuaba con la licenciatura, que se estudiaba en dos años y se terminaba a los veintidos o veintitres años.

En los cursos de Prima o de Matutina se enseñaba teología dogmática escolástica, reservando a los de Vespertina principalmente moral, derecho canónico y sagrada escritura.

Método escolástico

El método de enseñanza que se se usaba en la Real y Pontificia Universidad de México era el escolástico. Este método fue el que se usó en la Edad Media y en el siglo XVI aún se

usaba en la Universidad de Salamanca. El Colegio Máximo de san Pedro y san Pablo seguiría aproximadamente el mismo método, motivo por el que resulta interesante presentar su exposición.

Se dividía en dos actos, que eran la lección y la disputa. Lo esencial en la lección consistía en la exposición del maestro y la atención del estudiante. El objetivo que perseguía el maestro se concretaba en que el estudiante comprendiera el tema que se trataba. Para ello leía la obra de alguna autoridad, que en seguida pasaba a analizar detenidamente resaltando los aspectos más importantes, para que se tuviera claridad respecto a la esencia y contenido de la obra. Además, se ocupaba de las dudas que se pudieran desprender de la misma, tratando, con ello, de acceder a su adecuada interpretación. En los casos en que se presentaban dificultades para la comprensión de la obra, podía transcurrir la hora en explicaciones que se completaban con la discusión de lo esencial. Al término de la lección, el maestro emitía una breve teórica, en que se definía y fundamentaba la opinión verdadera y comúnmente aceptada. La breve teórica reforzaba el logro del objetivo de la comprensión porque facilitaba la memorización del estudiante y el desarrollo de su entendimiento.

En la cátedra de Artes se seguía un método de gran utilidad, basado en el ejercicio, que amenizaba la clase. La primera parte del acto se desarrollaba en cuatro etapas: la lección de Prima, en que el maestro expone durante dos horas; en la segunda al terminar el regente la exposición, los estudiantes repetían de memoria la doctrina de éste; por la tarde seguía un acto llamado reparaciones o de ejercicio en el que los estudiantes expresaban sus dudas, se les ejercitaba con preguntas

capciosas y con discusiones; en la cuarta parte se hacía una nueva exposición y se tomaba de memoria lo leído. En el segundo semestre se continuaba con ejercicios y se permitía al estudiante tomar la lección en dictado.

En la cátedra de Teología, la parte del dictado ocupa el primer cuarto de la hora, ocupando el tiempo restante la lección. En las tres principales cátedras de Medicina, a partir de la pragmática de 1617, la clase se desarrollaba en hora y media, ocupando el dictado media hora.

La disputa, segunda parte del método escolástico, era la genuina lección escolástica solo que revestida de una cierta solemnidad. Al principio tenía lugar cada sábado, para luego darse cada dos semanas.

Para comenzar la disputa el maestro propone la cuestión (quaeritur), es decir, expone en forma sintética el tema que va a desarrollar; luego presenta de manera sofisticada opiniones contrarias a la tesis que sostendrá, acudiendo a autoridades (videtur quod); después enuncia la solución (sed contra), al sostener la tesis procede una disertación magistral (respondeo), y por último, resuelve las distintas objeciones planteadas al principio.

Con estos pasos de la disputa se posibilita el aprendizaje y la formación, al desarrollarse un contenido didáctico entre el maestro y el estudiante. Previamente se busca que las lecciones estén integradas, para evitar la apariencia de autonomía que llevan en sí las materias abstractas.

De acuerdo con lo anterior, el método de la disputa es de síntesis-análisis-síntesis. La proposición de la cuestión (quaeritur) es una presentación sintética del tema que se va a tratar; las distintas opiniones contrarias a la tesis que

se va a sostener (videtur quod) dan lugar al análisis del tema; y, finalmente, al enunciar la tesis (sed contra), resueltas las dudas, se termina con una nueva síntesis. De modo que el tema se presenta en forma interrogativa, se desentraña al exponer el punto de vista opuesto, y se resume eliminando dudas con la enunciación de una breve teórica final47.

La "prudencia verdadera" jesuita

Se ha escrito que la actividad del Colegio Mayor de san Pedro y san Pablo representó un sistema de enseñanza clásica que no ha vuelto a florecer, y que su eficiencia descansaba en la prudencia. Respecto a esto último, se considera también que los jesuitas tenían la idea de que solo podía darse una prudencia verdadera o perfecta cuando ésta perseguía fines buenos que en el fondo se encaminaran al reconocimiento de Dios y se valiera de medios eficaces.

El éxito, la efectividad, la eficiencia, el alma o esencia del sistema descansaba en la prudencia, rasgo y cualidad elevada de la tradición cristiana.

En torno a la prudencia, los jesuitas hacían las siguientes reflexiones. Si se persigue una finalidad mala, puede que haya prudencia pero será falsa, porque el fin malo solo puede ser un bien aparente, o semejanza del bien.

Si se persigue una finalidad buena, pero si no está dirigida al fin más elevado, la prudencia será verdadera, pero imperfecta. Si la finalidad que se persigue es buena, pero los medios para su consecución no son eficaces, la prudencia será también verdadera, pero imperfecta. Por ello, el prudente verdadero y perfecto, será aquel que proponiéndose un fin

bueno, y dirigiéndolo todo al fin más elevado del hombre, se sirve de los medios eficaces para conseguirlo.

El fin último que contenía el Ratio Studiorum era formar al cristiano perfecto para que reconociera a su Creador. A este fin se dirigían el estudio de las letras humanas, de las ciencias, la filosofía y, ocupando un papel relevante, el de la teología.

La finalidad inmediata de los estudios de letras (humanidades y gramática) era similar al de la clase de retórica: preparar en la elocuencia perfecta. Se ve en estas no solo una vía para hablar correcta y elegantemente en latín, sino que rodeaba a la persona de prestigio, integridad y medios para sostener la ortodoxia.

Para adquirir cultura, se recurría al estudio de la que eran representantes los autores precolatinos, misma que era considerada la más rica en valores humanos y la más perfecta en medios de expresión.

Era también un medio para el logro del mismo objetivo, la prelección que se convierte en eje de la enseñanza. La prelección ocupaba buena parte de la clase con lo que los alumnos se adelantaban en la comprensión del tema, luego tenían tiempo de reafirmarlo cuando lo imitaban en la composición, que, finalmente, al día siguiente aprendían de memoria.

El aprendizaje del latín también se servía de medios eficaces. En primer término está el estudio al modo renacentista de los autores clásicos, esto es, con el objetivo de producir como ellos. Se aprendían párrafos selectos de autores romanos, para conocer expresiones latinas. Se hacían composiciones en latín por lo menos dos veces al día, teniendo por

lo regular como modelo a Cicerón. Se tenía, asimismo, una gran variedad de ejercicios orales de elocución latina, sobre todo en las concertaciones.

Los maestros y los alumnos se veían precisados a hablar en latín. Se tenían cuatro horas para el estudio del latín, que era algo que no sucedía con otras materias.

En cuanto al aprendizaje del latín, se veía estimulado a través de premios y honores, que incentivaban a los alumnos a participar en los certámenes, en que se hacía gran ejercicio del latín.

De este modo, estos medios empleados en la educación jesuita constituían la expresión de la prudencia verdadera en su sistema educativo, toda vez que los estudios tenían en general a la ordenación total de la vida.

Además había otros medios que reforzaban la eficacia del sistema. La continua y cuidadosa vigilancia del Prefecto de estudios, "que era como el centro vivo del sistema". El prefecto cuidaba que maestros y alumnos siguieran el sistema y que se lograsen sus objetivos. Se realizaban repeticiones con frecuencia, con lo que el alumno podía asimilar con una cierta lógica las ideas. La emulación a que se entregaba el alumno lo disponía al aprovechamiento y buen rendimiento en las clases.

Otro medio que imprimía eficacia era el criterio seguido de que para pasar al nivel siguiente de estudios, era indispensable que el alumno hubiera asimilado el curso, sin que el haber terminado éste decidiera en ello. En este mismo sentido, la comunicación establecida entre el maestro y el alumno permitía al primero conocer el grado de aprovechamiento del alumno, así como identificar en que aspectos no avanzaba.

Similitud entre la prudencia y las Constituciones
de la Compañía y los Ejercicios Espirituales

Es importante reconocer para efectos de una mayor comprensión del sistema de estudios jesuita que existe una gran similitud entre la prudencia del sistema y las disposiciones contenidas en las Constituciones de la Compañía de Jesús escritas por san Ignacio referentes a los estudios; así como entre la prudencia del sistema y la metodología de los Ejercicios Espirituales de san Ignacio.

Las Constituciones habfan sido escritas con anterioridad a la elaboración del sistema de enseñanza, y sirvieron como marco para el desarrollo de sus ideas pedagógicas. Además, se reconocen rasgos en común entre la prudencia del Ratio Studiorum y los Ejercicios Espirituales, como en el caso de la fijación de un fin general y fines particulares; la eficacia de medios que pueden reforzarse hasta conseguir fines determinados; que el paso al siguiente grado escolar estuviera determinado por el aprendizaje y no por haber terminado el curso; las continuas repeticiones; las actividades del que se ejercita; la comunicación entre el maestro y el estudiante o entre el que imparte Ejercicios y el que se ejercita, entre otras características que muestran la prudencia verdadera.

Además, el Ratio Studiorum fue escrito por personas que habfan practicado los Ejercicios Espirituales. San Ignacio cuando estuvo en la Universidad de París añadió varias ideas a los Ejercicios e hizo una refundición total de ellos. Tomó algunas ideas del sistema de París, en lo que se refiere al método. También pudo ser que "nuevlla mente de san Ignacio acostumbrada a ponerse un fin claro ante los ojos, y aquella

voluntad española acostumbrada a poner los medios eficaces para conseguir los fines, encontrara el método de París, precisamente porque respondía a su modo de ser"48.

Independientemente de que la analogía sea real o no entre el Ratio Studiorum y los Ejercicios de san Ignacio, lo cierto es que está presente en ambos la virtud de prudencia verdadera y perfecta, virtud que, según Gómez Robledo, en san Ignacio brilló de modo resplandeciente a la vista de los hombres.

Importancia del sistema educativo jesuita

Por lo anterior, el estudio del sistema de enseñanza de los colegios jesuitas permite desprender valiosas consideraciones que pueden ser aplicadas en el presente. Puede mencionarse el sentido que le daban a la prudencia, y la formación humanista.

Es conveniente que en todo sistema de estudios se determine el objetivo general y los medios para conseguirlo, los fines secundarios que se subordinan al fin principal, para conocer la dirección que llevan los estudios.

La formación fue un objetivo que se logró plenamente. Se aprendía el latín y se sabía utilizarlo; se adquirían hábitos de pensar con claridad y precisión, a expresarse con corrección y elegancia, y a apreciar los grandes valores humanos: la verdad, la belleza, la bondad, etc.

La formación cultural que se alcanzaba al seguir el Ratio Studiorum, permitía el desarrollo del entendimiento por la ciencia; de la voluntad por la educación; de la expresión verbal, por el ejercicio oral y escrito; de la imaginación y sensibilidad, por la contemplación de la naturaleza y de las obras de arte.

En la actualidad los sistemas educativos buscan dar una cultura general; el conocimiento de lo antiguo y lo nuevo que a todos es necesario, incluso a especialistas; el manejo adecuado de las facultades para aplicarlas a las obras de la inteligencia y de la voluntad; el conocimiento de otras ideas para poder excrecer las de uno. Considerando que estos objetivos fueron alcanzados por el sistema jesuita, la importancia de valorar su experiencia se revela por sí misma así como del procedimiento que seguían para lograrlo.

En el sistema de estudios jesuita se percibe claramente el humanismo precolatino. El tipo humano ideal que buscaba tenía a la búsqueda de lo espiritual y eterno, por encima de lo material y perecedero; amaba lo bello, lo verdadero y lo bueno por sí mismos, sin buscar otra utilidad o interés; "aunque por maravillosa paradoja, a decir de Gómez Robledo, era lo más útil al hombre, porque lo cultivaba en lo mejor que tenía, que era el espíritu. Daba como fruto primordial, el respeto a la dignidad de la persona humana".

Por todo ello, es importante que en la actualidad nos acerquemos y conozcamos ese humanismo, porque seremos más plenamente humanos, y puedan salir a flote los rasgos que confieren al hombre integridad. Porque, con ello, podremos conocer más aún nuestra cultura, la labor de nuestros humanistas. Además, en la literatura precolatina se encontraba un admirable conjunto de modelos humanos; podían mejorar su forma de expresarse quienes habían estudiado a Demócrito; el gobernante conocería aún más al hombre y podría gobernar bien, si atendía a la idea de que no es lo mismo manejar instrumentos que hombres. Podían aprender, entre otras cosas, a pensar con precisión como lo hacía el romano, a buscar la belleza en todo como lo hacía el griego.

El humanista sabe que el estudio de las ciencias le da un conocimiento lógico, objetivo y, a su vez, el estudio del humanismo puede disponer el espíritu a un mayor y mejor rendimiento en el cultivo de la ciencia. Por otro lado, el humanismo de nuestros días debe estar abierto al humanismo de otras latitudes, para un mayor enriquecimiento cultural de los pueblos.

Por todo lo anterior, para Gómez Rotledo el humanismo del Colegio de san Pedro y san Pablo era integral, dado que en el marco de su época reflejó plenamente esa cualidad.

Desarrollo de la actividad jesuita

Una vez establecidos los jesuitas esperaron algún tiempo, de acuerdo con las instrucciones que habían recibido, para iniciar su actividad educativa. La población había manifestado su interés para que abrieran cursos así como el Arzobispo y el Virrey, con lo que pusieron manos a su obra educativa.

La juventud criolla de la ciudad de México podía educarse en la Real y Pontificia Universidad, pero "por las noticias, que de Europa tenían del cuidado, empeño, y puntualidad, con que en este ejercicio se ocupaba en todas partes"⁴⁹ quisieron que en la ciudad de México iniciaran su actividad educativa.

En diciembre de 1572, los primeros jesuitas fundaron el Colegio Máximo de san Pedro y san Pablo, mismo que habría de ser base de sus ulteriores centros educativos; llegó a conferir con el permiso papal los mismos grados teológicos que las Universidades Pontificias; sirvió para formar los maestros jesuitas, que enseñarían a novicios y a estudiantes seculares⁵⁰. En 1574 se abrieron cursos de gramática, que eran conocidos como estudios de facultades menores, que tenían una duración de tres años; y cursos de retórica.

En la clase de latín se enseñaban los nominativos, tiempos y declinativos, clase que también era llamada de mínimos; además en la clase de menores se veían las partes de las oraciones, se estudiaban los géneros y verbos; en tanto que aquellos que estaban más adelantados estudiaban la sintaxis o clase de medianos.

La importancia que se concedía al estudio del latín era considerable puesto que constituía la vía "por donde se entraba al templo de las ciencias, y al sagrado de la virtud, y por donde se llegaba a conseguir la honra verdadera"⁵¹.

Una vez iniciados los estudios de Humanidades, se formaron grupos en que se estudiaba también Retórica, y en los que al paso de un año pudieron los estudiantes realizar diálogos que representaban ante un público; además en la clase de mayores se realizaban declamaciones en prosa y verso en latín y español. De la realización de estos actos se decía que era comparable a los que tenían efecto en España, Italia y Francia⁵².

Más adelante, otras de las clases que tendrían fueron Lógica, Física, y Metafísica: una en que leen a distintas horas, por la mañana de ocho y media a nueve y media el maestro de Teología Moral; de nueve y media a diez y media el maestro de Prima de Teología Escolástica; de tres a cuatro el de vísperas; de cuatro y cuarto a cinco el maestro de Sagrada Escritura⁵³.

Habían también las llamadas conclusiones domésticas, y sabatinas. Además se celebraban Actos públicos literarios: para los Inicios, y Oraciones Latinas; se realizaban ejercicios públicos de gramática, pláticas y se reunían la Congregación de Estudios Menores los domingos por la tarde y la Congregación de Estudios Mayores⁵⁴.

Hacia el año 1584 se instituyó una lección de lengua mexicana, que consideraban de fundamental importancia en el desarrollo de los ministerios de la Compañía. Esta iniciativa y la creación del Colegio de san Gregorio, así como la anterior creación del Colegio de Santiago Tlatelolco de los franciscanos vieron reducido su impulso debido al decreto del Tercer Concilio Mexicano de 1585, de detener la creación de un clero vernáculo.

Al paso de cierto tiempo, el Provincial Pedro Sánchez auspició la creación de seminarios siguiendo las normas del Concilio de Trento. Para ello solicitó la ayuda de personas que quisieran apoyar su fundación, con lo que pasarían a formar parte del patronazgo. La respuesta fue favorable dado que muy pronto se contó con lo necesario para crear siete colegiaturas, y el número de colegiales y porcionistas se elevaría a veinte. El primero de los seminarios en crearse fue el de san Gregorio, destinado a la educación de indios; luego se fundó el de san Bernardo y en seguida de este el de san Miguel.

Asimismo se abrirían estudios de Artes o Filosofía, y de teología. Los estudios menores habían logrado tener una buena marcha y sus egresados requerían continuar sus estudios. El primer curso que se abrió de Artes lo comenzó a dar el P. Parra, sustituyéndolo más adelante el P. Doctor Pedro de Hortigosa, que también dió principio a la lectura de teología escolástica, impartiendo la cátedra de prima. También leyó Artes el P. Doctor Antonio Rubio, de quien el claustro de la Universidad de Alcalá decretó que se leyera en ella su obra de Lógica, siendo ello considerado de gran honra para la Compañía y distinción del padre.

El P. Pedro de Hortigosa daría su clase de prima de teolo

gía durante cuarenta años y su labor fue de gran importancia para consolidar los estudios mayores. Además, se le debe la formación de maestros y doctores de la Real Universidad, y de las órdenes religiosas, particularmente en teología. Junto con el P. Antonio Rubio tendría la honra de integrar el claustro de doctores de la Real Universidad⁵⁵.

El Colegio de san Gregorio habría de permitir la pervivencia de algunas tradiciones indígenas como bailes y fiestas. En las ocasiones importantes se representaba algún "sarao" o "mitote" del emperador Moctezuma, que era una suerte de ballet, mímica y música.

En estos primeros colegios de la Compañía se reuniría un grupo de trescientos estudiantes entre colegiales y porcionistas, de quienes se dice que hacían suyas las prendas de la modestia, virtud y conocimiento de letras.

Cuando los jesuitas abrieron cursos de filosofía y teología habían contado con el respaldo de autoridades civiles y religiosas. No obstante, al pasar algún tiempo la Real Universidad comenzó a verse afectada porque había una mayor asistencia de estudiantes a los cursos que se daban en el Colegio Mayor disminuyendo, de esta forma, el concurso de los que en ella se daban. Además, se pensó en que el P. Doctor Pedro de Hortigosa, siendo uno de los catedráticos más notables, impartiera su curso en la Real Universidad, al modo en que lo hacían miembros de otras órdenes religiosas. Finalmente, en 1579, dispuso el rey que se llegara a un acuerdo, de donde resultó que únicamente podría dar títulos la Real Universidad; y que, al tiempo que ambas instituciones habrían de seguir impartiendo los cursos mencionados, se dispusiera el horario de tal forma que primero comenzaran en la Real Universidad y se diera tiempo para

que después pudieran asistir los estudiantes a los cursos del colegio jesuita.

Por una serie de circunstancias, los seminarios que se habían creado se fusionaron, dando lugar al Colegio de san Ildefonso, conforme con la cédula del rey Felipe III del año 1612 y remitida al marqués de Guadalcazar, virrey de la Nueva España, "para que la virtud que en ellos se profesaba recogida a uno, fuese mayor, más intensa, y más eficaz"56.

El nuevo colegio llegó a tener más de cien colegiales, provenientes del sector privilegiado de la sociedad, para educarse y estar "en toda virtud, policía y cristiandad, y tan aventajados en letras de Humanidad, Filosofía y Teología escolástica y moral cuanto se puede desear"57.

Hacia mediados del siglo XVII, el número de estudiantes que tendrían los jesuitas según parece era de setecientos a ochocientos58.

Al frente de la organización del Colegio de San Ildefonso estaban un prior, un ministro y algunos oficiales.

El curso que siguió la organización y éxito de la Compañía en la educación movieron a que el arzobispo Moya de Contreras, distinguida personalidad de la época, hiciera un reconocimiento de la labor de los maestros y del esfuerzo de los estudiantes. Para ello, escuchó el curso de filosofía y el de "sagrada teología" en compañía de algunos estudiantes, "gustando que se le pidiese cuenta de las lecciones y de arguir y responder con tanta frecuencia como cualquiera de los demás estudiantes e, inclusive, defendió públicamente las conclusiones de los cursos para demostrar lo que a su avanzada edad estudiaba con el fin de cumplir con la obligación de su conciencia

cia y dar ejemplo a los eclesiásticos de su arzobispado"59.

El carácter de la educación de los jesuitas se apega a las normas sancionadas en el Concilio de Trento. Además de haber seguido las orientaciones de su fundador, renovaron los métodos, modificaron los textos y consiguieron salvar la esencia de la filosofía escolástica. No obstante la decadencia del principio de autoridad a causa de críticas bien fundamentadas, lograron que perviviera al encontrar una fórmula con la que conjugaron la obra de autores clásicos y el pensamiento de los padres de la Iglesia, aunque a la larga esto provocaría que su sistema educativo se quedara un tanto resagado60. La interpretación de la Biblia se hizo a la luz de la filosofía tomista. Si bien los estudiantes pudieron leer las obras clásicas grecas latinas antes habían sido expurgadas, "convertidas en inocentes manuales, útiles en ejercicios retóricos y complementarios de los imprescindibles compendios doctrinales"61.

Se ha dicho que los jesuitas son exponentes de la modernidad cristiana y de nuevos criterios pedagógicos. A este respecto, resulta interesante que hicieran notar que los infantes eran frágiles y de una inocencia natural que había que reconocerla conduciéndola lo más adecuada y responsablemente posible hacia la virtud y la ortodoxia62.

Además, su sistema pedagógico tenía un buen sentido pedagógico al estimular el interés y el espíritu competitivo de los estudiantes, dejando de recurrir a los castigos63; entre los estímulos para motivar la emulación estaba la entrega solemne de premios, la actuación de alumnos que se distinguían en actos importantes, o el inscribir el nombre de los estudiantes más destacados en listas que estaban a la vista de todos64. Esta forma de estimular un mayor rendimiento del es-

tudiante y la adaptación que hicieron del humanismo dieron lugar a que los jesuitas estuvieran en un plano de mayor avance que gran parte de los sistemas de enseñanza de entonces⁶⁵.

Consideraban que la buena imagen del maestro alentaba a los estudiantes a un mayor rendimiento; si se observaba en éstos dedicación a su labor, entonces, se podría exigir mayor aplicación al estudiante⁶⁶.

Si los jesuitas trataron de crear en los estudiantes un vivo interés por el conocimiento, la búsqueda de éste estuvo en relación con el interés primero de adorar a Dios. Se deseaba ante todo formar santos y después científicos; lo primero visto como un estado al que se tendía podía ser más alcanzable porque la atmósfera en que vivían le favorecía y porque hacía necesaria la memoria, lo sensible y era algo más humano; en cambio, los estudios de física, geografía y otros eran abstractos⁶⁷.

Los jesuitas cuidaron desde un principio que los novicios no se juntaran con los estudiantes de los colegios durante el período de formación y, además, recibían una educación especial y esmerada.

Por otra parte, también llevaron la educación a la población, que era atendida continuamente.⁶⁸

La importancia de la educación jesuita fue considerable dado que formó a miembros de otras órdenes religiosas, del clero secular y a funcionarios de cabildos⁶⁹. Además de que su papel en el impulso de la vida religiosa, con su fondo contrarreformista, y de la cultura novohispana fue muy importante.

El papel de la educación jesuita en la sociedad tendía a reforzar el orden existente, tratando de adaptar la fe religiosa a los diferentes roles sociales⁷⁰.

Instrucción moral y religiosa jesuita

Si la enseñanza jesuita rindió grandes frutos, la instrucción moral y religiosa alcanzó aún mayores dado que era el principal objetivo de la educación jesuita. Para los jesuitas el hombre más culto y civilizado, no es el de mayores conocimientos, sino el de mayor virtud, el más santo; según Decorme, se accede a la virtud y a la moral a través de la religión, es decir, el espacio idóneo para desarrollar estas características es la religión.

Por ello, los colegios y seminarios jesuitas tuvieron junto a los maestros de Letras, un personal especializado en la educación cívica, moral y religiosa de la juventud: directores espirituales y confesores, predicadores y Prefectos de Congregación, maestros de aposentos y celadores, que, con sus ejemplos abrían y facilitaban el camino⁷¹.

Siendo uno de los objetivos de mayor importancia la formación moral y religiosa de los jóvenes que concurrían a sus colegios, enderezar y afirmar a los jóvenes escolares en la virtud, se crearon para este fin las Congregaciones devotas. Su esencia, dice Decorme, "era avalorar, acrisolar, al calor de la devoción de la Virgen, ciertas almas más inteligentes, más ricas de sentimientos y de corazón, más capaces de asimilarse al espíritu apostólico de Jesucristo, para centrar con ellas todas las familias, pueblos e instituciones del reino"⁷².

Dentro de esta agrupación se fomentaban lecturas espirituales, reforma o perfeccionamiento de las costumbres, acercarse frecuentemente a los Sacramentos y Comuniones generales; la visita de cárceles, de hospitales, cuidado de enfermos⁷³.

Las Congregaciones eran para los estudiantes jesuitas y también para los seculares, estos últimos cuando terminaban sus estudios podían seguir perteneciendo a ellas. Esto era importante porque ocurrió con frecuencia que sus miembros ocupaban cargos importantes en lo civil o lo religioso74.

La primera congregación fundada en la provincia fue la de la Anunciata del Colegio Máximo. Sirvieron de apoyo a los jóvenes tanto en su actividad escolar como en el adecuado desarrollo de su vida, toda vez que los prevenían de posibles peligros, les imponían reglas, encausaban sus ansias de libertad e individualismo, y les hacían sentir la ilusión de libertad e independencia75.

Aquellos que después de terminar los estudios permanecían en alguna congregación se hacían merecedores del favor de su protección. Además de que el campo de acción de las congregaciones era amplio y sus fines diversos: en principio todos los congregantes estaban obligados a realizar una función de apostolado entre su propia familia, en sus lugares de trabajo y dondequiera que pudieran ejercer alguna influencia.

Además, clérigos y laicos debían ofrecer su vida para la defensa de la fe contra cualquier amenaza y promover la reforma de la sociedad por medio del ejemplo de un redudido grupo de perfectos cristianos. Las obras piadosas eran una manifestación externa de sus inquietudes, pero no era el fin de las congregaciones76.

Varios de los jóvenes que formaban parte de alguna congregación, como la Anunciata del Colegio Máximo, ocurría que con el tiempo se convertían en clérigos, maestros, funcionarios, y hombres de negocios. Las congregaciones podían penetrar en todos los ambientes y la gran cohesión que tenían, permitió a los jesuitas influir en la sociedad77.

Los jesuitas por sus funciones religiosas y educativas de-
tentaban cierta influencia frente a las autoridades; de sus
escuelas surgían la mayor parte de los funcionarios en cabil-
dos de ciudades y catedrales, comercio y aristocracia local;
y habían fomentado devociones y costumbres que acentuaban el
orgullo regional. Manteniendo buenas relaciones con la autori-
dad civil y con la jerarquía eclesiástica, así como respetuosas
de las otras órdenes regulares, los jesuitas novohispanos lo-
graron incidir en forma importantísima en la formación de la
mentalidad criolla y en la consolidación del régimen colonial"78.

De este modo, las familias que se interesaban en la
instrucción de sus hijos, y hacían donaciones para ampliar
cursos y cátedras, sabían que las actividades académicas eran
inseparables de la predicación, la catequesis, las funciones
litúrgicas y la devoción y frecuencia de los sacramentos, que
tenían su recinto en las Congregaciones79.

Capítulo Segundo

Finales del siglo XVII: estancamiento;

siglo XVIII: inicio de otro panorama.

Europa presentaba decadencia en la filosofía escolástica y en las demás disciplinas que recibían su influencia⁸⁰. Pero desde el siglo XVII, en Inglaterra y Francia fue surgiendo una nueva corriente que influiría en notable medida en los cambios que experimentaría el mundo de entonces.

Francia emprendió la nueva dirección en la cuarta década del siglo XVII, a partir de la obra de Descartes. El movimiento ilustrado que proyectó sus luces en estos países, después la irradiaría a los demás países europeos y ulteriormente a los otros continentes.

Las concepciones sobre el hombre y el universo que hasta entonces habían perjurado se modificarían en considerable medida. Con el impulso de la Ilustración, la vida del hombre que había estado girando en torno a una concepción teológica comenzaría a estar en función de las posibilidades insospechadas que el nuevo énfasis puesto en la razón le abría; el pensamiento y su acción se revisten con el impulso de esta nueva expresión de la razón, que repercutiría en la ampliación del conocimiento y en la posibilidad de transformar la sociedad.

Las ciencias tuvieron un profundo desarrollo; en el campo de la técnica, se crearon máquinas hidráulicas y de vapor, que produjeron una verdadera revolución; los viajes de exploración conducen a un mayor conocimiento del mundo en su totalidad y se ensanchan las posibilidades de expansión de los países europeos. Este proceso se da en algunas décadas, pero su proyección en el mundo tendrá una suerte temporal distinta.

Frente a este panorama, la península ibérica se mantenía aún hacia finales del siglo XVII en una suerte de encerramiento, con lo que al parecer prácticamente no se daban contactos con los centros científicos y culturales europeos y la introducción de publicaciones era sumamente reducida. Hubo, además, otros factores que influyeron en la incomunicación, como el poderío y rigor del Santo Oficio.

La influencia de la Ilustración y renovación del pensamiento en España se produciría hasta el primer cuarto del siglo XVIII. Desde siglos atrás, había reflejado una tendencia a la conservación y la tradición, misma que transmitiría a sus posesiones de América. Serían Feijoo y Posca quienes introducen la nueva corriente, después de transcurridos tres cuartos de siglo.

De este modo, las características referidas de la sociedad española dificultaron en considerable medida la introducción del nuevo pensamiento: las críticas de la filosofía escolástica difícilmente lograrían abrirse paso ante la tenaz oposición de los tradicionalistas, incluso después de la mitad del siglo XVIII, así como la adopción de nuevas orientaciones metodológicas tanto en la reflexión filosófica como en la enseñanza; el ataque al principio de autoridad, el desarrollo de un espíritu científico, la lectura de fuentes y la ampliación de nuevos estudios, que fomentaran empresas de nuevo tipo

práctico debieron revestir un carácter extraño en un medio profundamente religioso, y que defendía al catolicismo en forma tal que su interés por el conocimiento de otras corrientes era reducido y en algunos casos obstaculizado.

Antecedentes: doctrinas y tendencias en la Nueva España

En la Nueva España la decadencia de la escolástica se comienza a sentir al término del cuarto del siglo XVII, después del impulso que dieron a la escolástica Fray Alonso de la Veracruz y el padre Antonio Rubio. Después continua ese declive hasta que entra en una mayor crisis desde la mitad del siglo XVII.⁸²

Sería dentro del marco de un escolasticismo que había disminuído su vigor que la cultura, la ciencia y la filosofía se desarrollarían hasta la mitad del siglo XVIII. Pero ante esta corriente caracterizada por el mal gusto y el estancamiento científico, surgiría otra de clasicismo y renovación, al impulso del progreso de las ciencias y de la vida internacional.

En la educación, la eficacia de los planes de estudio, los programas y métodos de enseñanza que habían funcionado de acuerdo con un sistema de vida en que los problemas en muchos casos tenían una solución previamente establecida, comenzaría a disminuir en considerable medida ante los nuevos hallazgos.

En filosofía se enseñaba principalmente la peripatética, habiendo muchas cuestiones que no eran relevantes. En oratoria se daban vicios y defectos; había oradores que no hablaban con claridad y sinceridad, "sino que con rebuscados tropos y con artificiosas interpretaciones de los libros sagrados, no encaminaban su discurso al objeto para el que se ha establecido la

oratoria cristiana, sino que abusando de la elocuencia, enseñaban cosas demasiado extravagantes⁸³.

La decadencia había cundido al grado de que pueden encontrarse expresiones sobre la filosofía como las siguientes: "el verdadero y exquisito gusto por las ciencias y las letras se había embotado en Nueva España"; que "se había inveterado la corrupción de la culta literatura" y se habían "introducido vicios en los métodos científicos"; la filosofía "se hallaba muy decaída" y "degenerada en fútiles bagatelas"; y se habla de una "filosofía que fatigaba la mente de los jóvenes con ninguna o muy poca utilidad"⁸⁴.

Conocimientos impartidos antes de la reforma educativa

Existe en la biblioteca Nacional una colección de manuscritos filosóficos comprendidos entre 1725 y 1767, de autores franciscanos, agustinos, dominicos, jesuitas y de otras órdenes. Por otra parte, recientemente apareció una obra⁸⁵ que estudia las obras de autores dominicos del original latín en que están escritas. De este conjunto tomé el Cursus Philosophicus (1737) del padre Mancilla, por tratarse de un fiel testimonio de la filosofía escolástica tradicional.

El tratado de lógica formal o "sumulas" del Cursus Philosophicus del padre dominico Antonio Mancilla representa un testimonio de la enseñanza de esta disciplina en el siglo XVIII; están casi todos los temas lógicos más importantes de los siglos XVI y XVII. Se sitúa, pues, dentro de la tradición escolástica, y no tiene influencia de la filosofía moderna⁸⁶.

La escolástica del siglo XVIII, no difería en cuanto a sus cualidades y defectos de la escolástica de siglos ante-

riores.

Por ello, del Cursus Philosophicus del padre Antonio Mancilla tomaré los temas que trata para tener una idea general de los conocimientos que impartían en aquella época.

Comienza el Cursus Philosophicus refiriéndose a las partes en que se divide la Lógica. En seguida se refiere a la cuestión del término, dando su definición, sus divisiones, y sus propiedades.

Después trata la oración y los "modos de saber" (definición, división y argumentación). Dentro de esta parte se refiere a la proposición y sus clases más notables; a la consecuencia o inferencia y el silogismo.

La siguiente parte del Cursus Philosophicus trata de la llamada Lógica magna, dialéctica o Lógica material. Se analiza la naturaleza de la lógica, diciéndose que uno de los objetivos de la lógica es el establecimiento de una teoría del conocimiento, su objeto y sus funciones; además establecer el carácter del ente; el status ontológico de los universales y el modo de conocerlos; el tema de los predicables; el tema de los predicamentos; el signo lingüístico y la ciencia o demostración.

Finalmente, los temas que trata en metafísica son el ente que es objeto de la metafísica, los principales tipos de ente, los principales estados del ente, las propiedades trascendentales del ente, y el subsistente y el no-ente.

Situación anterior al movimiento

Las nuevas luces del siglo XVIII avanzaron muy lentamente, y la Iglesia que permanecía más apegada a sus tradiciones y una corriente tomista del escolasticismo se vió afectada por el deseo de introducir algunos cambios.

El ambiente era tal que se vivía con gran apego a la tradición religiosa, cuyo carácter sagrado podía dar justificación para excluir aquello que fuera diferente.

Había algo así como una especie de velo, en un mundo que vivía indiferente al progreso y alguna novedad. El padre Brisar habla de estar "en un país donde es audacia todo lo que no dicta la contemplación y la lisonja".

En los colegios jesuitas a partir de la XV Congregación de la Orden (Roma, 1706), se inició el estudio de la obra científica de Descartes, sin considerar sus ideas metafísicas, lo cual "significa un deseo de tener acceso a la modernidad".⁹² Con ello surgían brotes de una renovación en el marco del escolasticismo.

Hacia 1712 y 1716 a instancias del padre general Miguel Ángel Tamburini, se comenzó en el Colegio Mayor de México y lo mismo en los demás colegios de la provincia a impartir la cátedra canónica o de sagrados cánones, además de las cátedras de teología.

Sin embargo, en ocasión de la reunión de la Congregación provincial (IX, 1717), los padres solicitaron se quitara esta cátedra. La idea que los impulsaba en esa dirección era que en la cátedra de moral, de acuerdo con el estilo de Lugo, Azor, Molina y otros célebres autores jesuitas, se trataban las materias morales sobre el sólido cimiento de los sagrados cánones; y que los estudiantes en las lecciones demostraban tener conocimientos de los derechos canónico y civil. Por ello y la verificación de estas razones se suprimió la cátedra de cánones⁹³.

No obstante, parece que en esta cuestión se trasluce el deseo de alentar o fomentar aún más la lectura directa de las fuentes religiosas, dado que se prefería la lectura de las interpretaciones de distinguidos autores.

Conviene tener presente que hacia 1750 los centros que impartían educación en España conservaban en su mayoría programas y métodos tradicionalistas, situación que debía ser similar a la de la educación novohispana.

Al parecer únicamente los colegios jesuitas fueron una excepción, mismos en los que se enseñaban las cátedras más diversas⁹⁴. No obstante el adelanto que esto tenía, sus métodos no por ello dejan de ser rutinarios, al basarse en la memoria y considerar que sus obras encerraban todo el saber⁹⁵. Además los jesuitas se inclinaban más a la teoría que a la práctica; a la reflexión que al conocimiento derivado de la experimentación⁹⁶.

Los Cursus Philosophicus, que eran las obras que contenían el conocimiento filosófico, estaban igualmente en la línea de un conocimiento meramente intelectual; además de que la interpretación de Aristóteles era a través de obras, en las que apenas si se veía su doctrina verdadera y menos su espíritu. El desvitalizado esquema se se uía con gran apego.

Las "Sumulas", la Lógica, la Física, la Metafísica, la Animística o "De Anima" y otros tratados se ocupan de escritos aristotélicos correspondientes: "Organon", "Peri Hermeneias", Primeros y segundos analíticos, etc.; "Octo Libri Phisicorum", "XII Metaphisicorum Libri"; "De Anima"; "De Generatione et Corruptione", etc.97

Las doctrinas han perdido su vigor y vitalidad por el esfuerzo dialéctico, abstractivo, logicista. Se expone lo esencial de la escolástica, siguiendo a Pedro Lombardo, Tomás de Aquino, Alberto Magno, Melchor Cano y otros autores.

La mayor parte de los autores jesuitas que dan sus cátedras desde 1725 hasta mediados del siglo prosiguen en la orientación escolástica, si bien es observable que algunos autores como José de Zamora muestran que conocen a autores modernos cartesianos y tomistas, y otros autores presentan algo de moderno, como José de Utrera que en lo referente a De Anima es partidario de los argumentos de razón sobre cualquiera otros, siendo seguidor de Clemente de Alejandría, primer gran ecléctico cristiano98.

Los cursos que se impartían y las obras filosóficas no tienen ninguna referencia al método inductivo o científico. En Metafísica se enseña solamente autores escolásticos; en física se sigue los comentarios de Aristóteles y toda explicación y demostración es con base en la escolástica. Se sostiene la concepción antigua del sistema del mundo. En 1748, en una clase de física se consideran algunas objeciones de los atomistas, más se les dá una solución escolástica.99

De esta forma, el avance de las nuevas corrientes y, particularmente de la ciencia experimental, que tenía un papel de primer orden dentro de la modernidad, enfrentaba el esfuerzo

de los educadores por sostener a los alumnos en un conocimiento exclusivamente lógico y racional¹⁰⁰.

Algunos autores que veían con recelo las reformas encontraban inconvenientes en el estudio de la Astronomía, sosteniendo la idea de que no se debía empeñarse en comprender el mecanismo del sistema celeste, puesto que esa impotencia para comprenderlo era la mejor prueba del poder divino; en caso de que se llegara a explicarse su funcionamiento, entonces podría desaparecer todo misterio y podría llegar a dudarse de la existencia de Dios. Se da una situación similar en otras ciencias, como la geología, la biología y, en particular, la anatomía, de la que se decía que quería descubrir en el organismo humano lo que Dios había ocultado.

Si las ciencias modernas apenas se desarrollaban, su aplicación estaría aún lejos de vislumbrarse. Puede decirse que únicamente la literatura presentaría una situación diferente; se había recuperado a los clásicos profanos y modernos, se había ensanchado el campo literario con el conocimiento de las lenguas modernas y literaturas extranjeras; se buscaría, además, "salir, en fin, del estrecho carril en que se había confinado tanto tiempo creyéndose suprema la grandeza ya caduca de la reina de ambos mundos"¹⁰¹; la teología.

En el interés renovado que iría brotando por la lectura de los autores antiguos en la literatura, la filosofía y la teología, junto a la de las obras de autores modernos, se trataba de dejar atrás los grandes mamotretos que no eran adecuados ante las nuevas corrientes; en las ciencias se pretendía ampliar los estudios, de ahí el estudio de las lenguas antiguas y modernas, del álgebra, la geometría, la

mineralogía, botánica y otros estudios nuevos que querían incorporar en los programas de estudio¹⁰².

En lo referente a la preparación de los maestros en teología era muy completa si se compara con la que se daba en otros lugares; en sus bibliotecas contaban con las últimas obras de los sabios de los países más cultos¹⁰³.

Estos brotes o intentos de introducir algunas modificaciones tendrían una continuación más organizada con la aparición de las primeras críticas sistemáticas a los métodos y dogmas escolásticos, apertura a las nuevas corrientes y filósofos europeos, introducción de la física experimental o moderna en los cursos de filosofía, desarrollo del eclecticismo científico, y adopción de nuevas orientaciones metodológicas en la filosofía y en la enseñanza¹⁰⁴.

El grupo renovador criticaría la exigua preparación literaria, la erudición añeja y su adhesión a los métodos antiguos, su ignorancia del movimiento moderno y extranjero y su satisfacción en su prepotencia escolástica, y por lo tanto, cierto desprecio de talentos que no iban por donde ellos fueron¹⁰⁵.

Pero ante esta actitud e interés por las innovaciones, el padre Vallarta, que era miembro del grupo que se oponía al movimiento reformador, argumentaba que los libros y métodos modernos tendían en el fondo a resquebrajar los fundamentos de la religión¹⁰⁶.

Un factor que incidió en las dificultades que la renovación de estudios enfrentó fue la dependencia de los colegios de la Pontificia y Real Universidad en la que imperaba la escolástica tradicional. Como en ésta se seguía con apego a Santo Tomás, Escoto, Lombardo, Aristóteles y otros autores difícilmente podían tener fuentes distintas, y era también difícil

que pudieran innovar, dar a luz ideas, pensamientos distintos107.

Puede decirse en términos generales que la situación que prevalecía, al principio, era de desconocimiento de las nuevas tendencias; que paulatinamente va surgiendo una inquietud aunque sin hacer referencia alguna; posteriormente se comienza a recibir mayor información de las mismas; y finalmente, se da una actitud defensiva ante las nuevas tendencias en tanto que el movimiento se va encauzando.

Los jesuitas innovadores darán comienzo a su actividad entre 1746 y 1752 o 54, con lo que el desarrollo intelectual tendrá un cambio de gran importancia. Siendo los colegios en donde arduamente se va abriendo paso el nuevo pensamiento y la ciencia, es importante su estudio, conocer cómo se va transformando y adaptando el pensamiento entonces.

Técnica pedagógica

La pedagogía que se venía usando seguía un criterio autoritario, desapegado de la razón; exclusivismo y estrechez, excesiva rigidez y orden; en la forma que seguía la enseñanza, había rigor, disciplina férrea, castigos, varas y azotes108.

La principal técnica en la enseñanza era el dictado de la lección que los alumnos escribían, que luego aprendían de memoria, para después poderla recitar al maestro. Aquel estudiante que no seguía con apego estricto esta técnica difícilmente podía aspirar a aprobar los exámenes. Esto provocaba que fuera muy difícil una comprensión viva y humana de las doctrinas, y un desarrollo y progreso de las mismas, que no inclinaba al estudiante a poner toda su aptitud y capacidades109.

Al avanzar el movimiento se contará con una cierta información de métodos científicos, y sobre la técnica pedagógica en menor medida. La importancia de su conocimiento es notoria porque refleja una relación con la teoría, ya sea filosófica o científica.

Los nuevos métodos científicos tendrían un carácter objetivo, práctico, vivo, racional. Por ello los castigos físicos de la pedagogía anterior se acaban, ya se tratara de "ofensas, amenazas, azotes; los rigorismos absurdos de memorización; la sequedad y el demasiado distanciamiento entre ellos (los maestros) y los adolescentes educandos"110.

Las nuevas orientaciones pedagógicas tendrían un sentido de humanidad y benignidad, que daba lugar a obtener mayores frutos en la enseñanza111.

Ambiente cultural del movimiento innovador

La filosofía del movimiento innovador se expresó a través de un pensamiento organizado, en una actitud integral por la forma en que incorporó todos los estudios, características que fueron las que le imprimieron un rasgo de modernidad112.

Además del profundo conocimiento del latín, se conocieron otras lenguas, particularmente el francés e incluso el griego. Algunos jesuitas podían dar explicaciones religiosas en gran número de lenguas o dialectos indígenas. El conocimiento de diversas lenguas repercutiría, como era de esperarse, en una mayor comprensión de las nuevas corrientes, al tiempo que favorecía y alentaría una mayor comunicación científica113.

Otro de los elementos que aparece es el brote de enciclopedismo, que en el marco de nuestra ciencia y cultura representa

la tendencia del hombre a abarcar la universalidad de todas las ciencias y, a la vez, de cada una de ellas¹⁴.

También se manifestó la tendencia renovadora en la aspiración de acceder a lo que llamaban buen gusto. Y si parece que esto refiere a la expresión literaria, se refiere más bien a la inclinación o tendencia doctrinaria o contenidos ideológicos, "y no sólo al gusto o delectación por la forma o la belleza de los nuevos estilos literarios, que por otra parte no se hallaban desconectados de aquellos"¹⁵.

La modernidad dió lugar a que el estilo de la filosofía fuera elegante, natural, flexible y hasta vivaz, que despertaba un mayor interés y atención del lector, quedando atrás la austeridad escolástica¹⁶.

Asimismo, se percibe en los innovadores avidez, libertad e independencia en la búsqueda del conocimiento; una autoformación científica; y una cierta iluminación o inspiración que los guía en sus estudios, que ciertamente no tienen conexión perceptible con la ciencia y si más bien refleja cierta subjetividad¹⁷.

Según un catálogo de 1758 a 1762 de las obras existentes en las principales bibliotecas de la época en Nueva España, y que muestran el estado de las comunicaciones a nivel intelectual y cultural con Europa, rebelan que desde la primera fecha, se conocen obras de gran importancia dentro de la filosofía moderna, como las de Descartes, Bacon, Gassend, Locke, Maignan, Duhamel, Losada, Peijó, Brucker, Malebranche, Newton, etc.

Ampliación de los estudios en el siglo XVIII

La proyección de la nueva corriente se da en la filosofía, las ciencias experimentales, la literatura -sobre todo poesía-, la oratoria, la teología, el derecho y la historia.

Las ciencias naturales y exactas abarcarían la anatomía, botánica, geografía, geometría y astronomía. En esta última se conoció las leyes de Kepler. Se alentó el estudio de la lengua griega y de las matemáticas. En las obras de Alegre y Abad se observa que abarcaron gran número de disciplinas: historia, poesía, física, química, matemáticas, botánica, medicina, etc.

En poesía, el padre Abad propició su renovación. El padre Clavijero contribuyó a la restauración de la literatura y, aún más, en la oratoria, en que trató de seguir el neoclasicismo.

El padre Parreño fue también otro de los innovadores en la oratoria. En teología fueron los padres Alegre y Abad los reformadores, diciéndose del primero que reformó los métodos de esa disciplina. El padre Abad además renovó el derecho, y la historia experimentó un cierto desarrollo con Clavijero.

Desarrollo del movimiento

La entrega de los jesuitas para fomentar un resurgimiento cultural enfrentó, como anteriormente se dice, una dura resistencia dentro y fuera de la Orden que solo lentamente fue superada. Aún pequeños avances, eran acallados por disposiciones superiores sino es que eran interrumpidas o diferidas.

Estos hombres fueron verdaderos humanistas, no solo por los estudios que desarrollaron, sino por su aspiración para alcanzar "el perfeccionamiento de lo más humano y elevado del hombre".

El movimiento renovador combatió el atraso en que se había sumido la educación jesuita "tanto por la tranquilidad en que estaba, como por la negación de esfuerzos"¹¹⁸. Tan justificada labor como la consideraría tuvo que enfrentar una dura lucha y tenaz y profunda reacción. Por ello, su causa requirió de una entrega total.

El estado en que se encontraban los estudios y la organización existente tornaban muy difíciles los cambios que aspiraban a introducir. Para estos humanistas, "fue esta renovación causa de agravios, ofensas, malévolas interpretaciones y persecuciones"¹¹⁹. Fueron apartados de las cátedras que impartían y de puestos de dirección educativa o ellos mismos se sintieron obligados a separarse.

Es un rasgo perceptible que el estudio y difusión de la nueva filosofía se haría sin llegar a separarse de los padres de la Iglesia y de Aristóteles. Partiendo de este último y en la interpretación de alguna de las vertientes teológicas, desarrollaron una nueva corriente con la que se introdujeron los adelantos del siglo XVIII.

Cuando en el ambiente cultural de aquel momento trataba de abrirse paso la nueva actitud en el campo de las ideas, según Bernabé Navarro, en el desarrollo filosófico debió producirse algún salto que daría lugar a una cierta crisis, de la que surgiría una nueva actitud mental. Al estudiar la obra de varios padres jesuitas, se percibe la dirección que habría de seguir el desarrollo del pensamiento por un nuevo camino.

Además de este hecho, la perseverancia hizo que las nuevas tendencias y métodos logran abrirse paso en una forma más clara a partir de 1754, cuando tuvieron oportunidad de im-

partir sus cátedras, si bien ya desde antes se venían dando algunos brotes.

Vemos a continuación el desarrollo seguido hasta que aparecen las manifestaciones claramente modernas, a través de los autores y maestros jesuitas:

Rafael Campoy

Fue hombre de una preparación extraordinaria. Su proyección es indiscutible dentro del grupo de renovadores jesuitas del siglo XVIII. Es de llamar la atención que "El, sin ningún maestro, sin ningún guía, se formó un paladar refinado y por sí solo descubrió los mejores principios de todas las ciencias¹²⁰".

Fue originario del noroeste del país, del poblado Los Alamos. Fue hijo de una de las familias notables de esa región y época. La fecha de su venida al mundo es 15 de agosto de 1723.

Siendo niño se trasladó a la ciudad de México y bajo el cuidado de padres Betlemitas aprendió a leer, escribir y contar. Después estudió gramática en el Seminario de San Ildefonso, siendo muy buen alumno. En 1737 comenzaría a estudiar la filosofía, con el maestro Quijano.

Pués resultó que este maestro era partidario de la extrema intolerancia y de gran rigor para sus educandos. Al joven Campoy le fue surgiendo desde entonces la idea de que el trato hacia el alumno debía ser humano y benévolo, para atraerlo hacia una formación cristiana, civil y literaria. Las cosas habrían de darse de tal modo que Campoy decidió secretamente separarse del Colegio y buscar otro camino, "estando firmemente convencido de que la severidad y rigorismo de aquel maestro hería injustamente la dignidad humana, la injuriaba y la despreciaba"¹²¹.

En su fuga, la incertidumbre lo llevaría a emplearse como criado, pero no pasaría mucho tiempo sin que fuera encontrado. El tiempo demostraría que no se había separado de los estudios sino de la aspera arrogancia y severidad de aquel maestro. En 1738 reanuda con éxito el currículum de filosofía, recibiendo-la de un maestro de trato amable, junto con excelentes compañeros; Diego Abad y José Huerta. Al año de estudios se hizo muy buen conocedor de la filosofía peripatética, siendo reconocido por sus compañeros y, a través de los certámenes filosóficos "hubo fácil coyuntura para que su gloria literaria se difundie se fuera de las propias aulas"¹²², siendo conocido en otras esuelas.

En su condición de estudiante de filosofía, así como escuchaba las lecciones de su maestro, estaba establecido que antes debía concurrir diariamente a la Universidad para recibir una clase de los doctores durante una hora, en la misma forma que los demás estudiantes de filosofía de otros colegios.

Campoy fue sobresaliente en la Universidad y los elogios lo seguían. Su aptitud y capacidad eran verdaderamente lúcidas; "captaba con gran claridad y profundidad cuanto se proponía en tender; era muy expedito para expresar lo que había percibido; al defender algún punto, con gran rapidez y sin tardanza des-hacía las objeciones de la argumentación, y con tal evidencia y claridad, que generalmente hacía enmudecer al adversario; mas cuando el arguía, era sumamente eficaz, impetuoso y rápido para refutar las respuestas"¹²³.

De este modo, la culminación de los estudios de su carrera redundaron en que "Campoy fué aclamado como un peripatético insigne y de primer orden". Cuando se presentó al ex menen público y defensa de la tesis para aprobar los estudios de filosofía,

de entre todos sus compañeros le fue otorgada la distinción de primer honor, junto con Abad.

Entonces llegó a su vida el momento de decidirse a una actividad formal, frente a sí el mundo le abría más de una perspectiva favorable, pero el quiso enderezar su sino por los caminos de Dios, ingresando a la Compañía jesuita. En noviembre de 1741 iniciaría el noviciado en Tepotsotlan, y dos años después se dedicaría al estudio de las Letras en el mismo lugar.

Al concluir estos estudios, se le fue desarrollando una especie de autodisciplina y supo de alguna forma diseñar o modelar su formación en todas las ciencias. Leyó de Aristóteles varias obras, como su Retórica, su Poética y sus Tópicos atendiendo especialmente a su profundidad y pudiendo reconocer que el filósofo disputador era más bien hechura de no pocos intérpretes o tratadistas. Leyó, asimismo, en esa etapa de su vida varias obras de Cicerón, siendo "admirable cuántas luces sacó para utilidad de sus estudios."

Así se iba formando sólidamente en sus estudios y se le aguzaba la inteligencia para proceder o seguir un método en el estudio.

Por esto, en cualquier cosa que leyese o tomase para aprender siempre tuvo como algo sagrado buscar dondequiera la verdad, investigar minuciosamente todas las cosas, escudriñar lo intrincado, distinguir lo cierto de lo dudoso, despreciar los inveterados prejuicios de los hombres, pasar de un conocimiento a otro, eliminar las palabras poco aptas que, en efecto, complican y oscurecen cualquier tesis que se proponga²⁴.

Así como anteriormente lo había hecho Descartes, Campoy toma orientaciones que habían en el ambiente, que constituirían una aportación de considerable importancia para la conformación de un nuevo método científico^{125a}.

El universo de intereses y estudios de Campoy fue amplio puesto que abarcaría las bellas letras, la filosofía, la teología, la geografía, la geometría, la ética y una extraordinaria erudición. Fue uno de los grandes humanistas de México, del grupo de los que en su momento supieron demostrar estar a la altura de los grandes y ser sobresalientes seguidores de los modelos clásicos.

Una vez concluidos los estudios mencionados, recibió el encargo de impartir filosofía en Puebla por un año, y gramática en San Luis Potosí durante dos años. Terminada esta labor regresaría a México para cursar teología en el Colegio de San Pedro y San Pablo. Su entrega a estos y otros estudios fue completa, dedicando a su cultivo la mayor parte del tiempo, "a no ser que contra su voluntad la disciplina doméstica o la debilidad humana lo arrancara de los libros".

Para su fortuna, la biblioteca del colegio era muy completa, y a los estudios anteriores pudo añadir la jurisprudencia, la historia, las matemáticas, con lo que cubría todo género de ciencias y a los autores antiguos como a los de su tiempo: "y de los que han florecido desde ese tiempo hasta nosotros, sin duda podían encontrarse ahí todos los más importantes"^{125b}.

Campoy irradiaría hacia 1748 sus conocimientos a su entorno; fueron acogidos éstos por hombres como Galiano, Abad, Clavijero, Parreño, Alegre, Cerdán, Dávila, Cisneros y otros más. Andando el tiempo, juntos habrían de convertirse en "jóvenes

de muy ilustre ingenio, que nacieron felizmente en México por esa época para una nueva organización de las ciencias"126.

Desafortunadamente para Campoy esta labor renovadora de las letras, le acarrearía una serie de grandes infortunios, que solo su vigor y buen temple le permitirían sobrellevarlos.

Al parecer el curso de los acontecimientos le era favorable a Campoy, y sus conocimientos en tanto expresión de un nivel de preparación amplio y sólido hacían permisible esperar que obtuviera buenos resultados al presentar el acto para el grado académico o examen de teología.

Estando así las cosas, era difícil esperar otra cosa que el éxito, máxime si Campoy había trabajado asiduamente a Santo Tomás, a Suárez, a Petavio y a Melchor Cano. Mas no obstante, se había hecho constante que los exámenes exigiesen muy estricta cuenta de todo lo que habían dictado los maestros en clase. Y he ahí que al llegar el momento de presentar su examen de teología "lo señalaran con bola negra", recibiendo como castigo que después de algún tiempo presentara de nueva cuenta el examen sobre la base únicamente de los dictados o apuntes de clase. Así que tuvo que acatar y conformarse ante lo dispuesto, resultando de todo esto que:

Habiéndose inveterado la corrupción de las bellas letras y habiéndose introducido insensiblemente en las escuelas de estas naciones ciertos vicios en el estudio de las ciencias, el nombre de Campoy era proscrito por algunos como introduccion de muy peligrosas novedades, como partidario de vanas fantasías científicas y como estudioso de infantiles naderías127.

Aquí conviene observar que Maneiro nos informa que las autoridades notaban en Campoy que iba más allá del cuadro de conocimientos comúnmente aceptado e avalado por la tradición. Y aunque no se especifica en que consistían aquellas "peligrosas novedades" y "fantasías científicas", lo cierto es que permiten hacer la suposición de que se trataba de nuevas orientaciones filosóficas y científicas, que se iban esbozando o perfilando dentro del ambiente.

Desde entonces los éxitos que Campoy había obtenido y la distinción a que se había hecho merecedor al presentar sus exámenes de gramática, letras y filosofía fueron trocados por una especie de indiferencia, combinada con algunos rumores, como el de que era un "aficionado a novedades y que había vertido todos sus sudores en aprender cosas que en absoluto engendran una ciencia sólida"128.

El tiempo como era natural, demostraría lo infundado de esos rumores, dado que el movimiento renovador que se iba generando trataba en realidad de introducir los adelantos que en décadas posteriores se realizarían con mayor amplitud.

A los hombres públicos de los actos que se celebraban en el currículum de teología como reconocimiento a los adelantos y méritos de los alumnos, Campoy ya no fue llamado, siendo tratado como los demás estudiantes; "sin embargo, fácilmente era considerado como el primero de todos"129.

Sobre este discurrir al claroscuro, iniciaría finalmente las Sagradas Ordenes, y presentaría el último examen de sus estudios. Para el caso le vino muy bien que en esta prueba se concedía mayor libertad al examinado, ya que no había que atenderse únicamente a los dictados para sustentar sus conocimientos, siendo "elegido por voto unánime de sus maestros para

aquel grado al que son llamados los miembros insignes por su ciencia y su virtud"130.

Transcurrida esta etapa, se dirigiría a Puebla para llevar a cabo la "tercera probación de piedad". Estando así ocupado, se suscitó por otro lado la necesidad de sustituir a un maestro que enseñaba filosofía y literatura. El P. Provincial se hizo aconsejar de Abad para designar un suplente. Pues a Abad le pareció oportuno recomendar a Campoy "por la singular perfección de su latinidad", y al provincial como movido a impulso de cierta prevención o rechazo disintió de la propuesta, ya que "no fuera (Campoy) a introducir entre los jesuitas jóvenes el nuevo método de enseñanza o un gusto no aprobado por sus mayores".131

De nueva cuenta tenemos aquí, las referencias a un supuesto "nuevo método de enseñanza" y a "un gusto no aprobado por sus mayores", así como también su relegamiento a causa de éstas. Uno quisiera saber con mayor exactitud cuál es el verdadero contenido de estas referencias. En relación con la primera, el autor Navarro considera que solo se trata de una expresión especial de Maneiro, mas de la segunda se me ocurre pensar que del ambiente intelectual de la época se iban desprendiendo nuevas orientaciones que representan un cierto paralelismo con el desarrollo de la filosofía y ciencia moderna. Como muestra de la posibilidad real de esta suposición es que los continuadores de la obra de Campoy fueron introduciendo cada vez más aportes modernos y recibiendo mayor información de la filosofía y ciencia moderna.

Así las cosas, Campoy siguió en los ministerios propios de la Orden, y entregado a las lecturas pías. Después se trasladaría a Veracruz, lugar en donde estuvo entregado a los ministerios apostólicos y proveyendo por el bien de la Compañía.

Ahí su amplia sapiencia lograría hacerse eco; los marinos que iban y venían por este hemisferio fueron susceptibles a su trato y conocimiento, ya que inclusive se extendían a la navegación.

Fue así como su renombre llegó a España y, como muestra de ello, despertó el interés, ya un tanto de tipo ilustrado, de Gregorio Mayans. Este hombre reconoció en Campoy a un hombre culto, de una "sana prudencia de juicio", y de sumo talento, por lo que le pediría establecieran una comunicación epistolar. También cultivó la amistad del padre Francisco José de Isla, de cuya obra se dice estar enmarcada dentro de un enfoque crítico-reformador. Campoy lograría hacer a éste un aporte con el objeto de que imprimiera el Año Sacro de Croiset, obra que Isla había traducido del francés. Maneiro dice al respecto de estas relaciones con Mayans e Isla, que un amigo de Campoy tuvo acceso a las cartas y que en Bolonia se había de la amistad de Campoy con Isla.

Cupo a su interés y actividad dedicarse al estudio de otra grande obra: De la naturaleza de las cosas, de Plinio para hacerlo más familiar y fácil posible para la inteligencia de los españoles". Su primera temática fue sobre cuestiones marinas. Desafortunadamente los documentos en que fue recogida esta investigación así como un inmenso material literario no fueron conservados para la posteridad, sucediendo que primero "se dig persó quizá por descuido, más luego quedó sepultado en eterno olvido"132.

Así iba transcurriendo la vida de Campoy, cuando la Orden jesuita fue expulsada del Imperio español y los jesuitas americanos fueron empujados al confinamiento del destierro. Fue así como marcharon a residir a Italia. Ahí Campoy, resentido el

duro golpe, siguió entregado dignamente a sus estudios de zoología y botánica, ya mencionados, pudiendo entonces reconocer aquellos que habían rebajado el valor de sus primeras investigaciones, advertir que "eran cosas verdaderamente útiles y dignas del hombre sabio"; pudiendo desembarazarse de aquel desprecio y relegamiento por sus inclinaciones y estudios, dado que en aquel entonces los hombres que destacaban, "se espantaban aun ante una sombra de novedad"¹³³. También se dedicó a la Geografía y elaboró un mapa de la América del norte, pero desafortunadamente se perdieron sin saberse como.

Aún todavía él y la confraternidad jesuita tuvieron que sobreponerse a la proscripción de la Compañía. Finalmente, aquejada seriamente su salud, Campoy pasaría a la posteridad el 29 de diciembre de 1777. Sus hermanos jesuitas supieron que su obra se había convertido en un legado invaluable para la restauración de las ciencias y las letras, como lo reconocieron Abad y Alegre.

Agustín Pablo Castro

Junto al precursor Campoy tenemos al preclaro Agustín Castro, quien también fungiera como didacta dentro del grupo. El fue para nosotros, durante largo tiempo, guía en las empresas, en las dudas luz, en las desgracias consuelo, en señalar como con el dedo las mejores doctrinas, maestro... fuente purísima y abundantísima de la que tomamos muchos datos.

Vió la luz primera en Córdoba el 24 de enero del año de 1728. Tuvo el rasgo compartido con varios miembros del movimiento de ser niño precoz en inteligencia. Gozó en su medio

- 79 -
ESTA TESIS NO DEBE
SALIR DE LA BIBLIOTECA

familiar de estar como si dijérase en curso su educación, considerando que su progenitor tuvo el esmero y precaución de que la atmósfera que lo rodeaba estuviera infusa de educación y cultura.

Fues fue acierto de su padre pedir a cierto pintor que por las paredes de su casa dispusiera pinturas alusivas a las narraciones de la Biblia, desde el Génesis hasta el Apocalipsis; y que entre estos cuadros hiciera otros en que se contemplara la efigie de los más sobresalientes expositores de los pasajes ahí representados.

Entonces desde muy temprana edad sabía del contenido de las Sagradas Escrituras y de aquellos de sus expositores consumados. Además, debe a la educación de su padre el aprendizaje de las primeras letras y, por efecto de esto, pudo contar en su haber lecturas de no poca importancia, como la de Fosca. Desarrolló cierta habilidad en el dibujo. Recibió clases particulares de latín.

También "conoció Agustín en aquella edad los instrumentos náuticos y muchas cosas que son propias del mar", de la cosmografía, así como a servirse de mapas y globos terrestres. Por último, otra situación habría de conjuntarse para despertar en el joven Castro el gusto por la erudición y las ciencias, siendo esta que su padre gustaba de reunirse con distinguidas y doctas amistades, en cuyas pláticas fluía cierto virtuosismo y sabiduría que habría de quedarle como una semilla impresa que fructificaría.

Después se dirigió a México para iniciar formalmente sus estudios en el Colegio de san Ildefonso. Ahí le ocurrieron algunos desafortunados incidentes, que le valieron desgracias y

oprobios. La causa de estos se debió a que tuvo el desacierto de "sin ninguna atención criticaba el bárbaro latín de los citados, que nunca había oído" y que tenía como prefecto del Seminario a un "varón por cierto de difícil carácter y asperísimo rigor" que era de la idea de que a Castro debía exigirsele más que a los demás.

Así que debió someterse a esta situación si bien para su fortuna posteriormente tuvo por maestro a Cristobal Escobar, que le despertó nuevamente y atrajo su interés. Sin embargo, lo siguió una especie de sombra en sus estudios de filosofía porque había recibido a causa de los incidentes la nota de pereza indolente.

Empero, sucedería que habiendo sufrido el contraste entre el ambiente de sus estudios familiares y el de la disciplina colegial, "En medio de estas perpetuas inquietudes terminó Castro los estudios filosóficos...", presentando su examen público ante los doctores de la Universidad, en el que "mostro tanta doctrina y le fueron expresadas tantas alabanzas", que le permitieron obtener un lugar de honor.

Al terminar estos estudios volvió por algún tiempo a Córdoba. Ahí reanudó nuevamente la lectura de Tosca, a quien tenía por maestro e influencia muy iluminadora. Terminado este breve descanso fue enviado de nueva cuenta a México con la resolución de iniciar los estudios de Teología. Una vez estando en el Seminario "aunque se consagró a ella diligentemente de acuerdo con la norma prescrita a los demás, sin embargo, se deleitaba muchas horas con Tosca, Feijóo y otros semejantes"134. Transcurridos tres años de estudio, defendió públicamente las tesis de teología, "por las cuales empezó a crecer su nombre, como de un joven de inteligencia clarísima y nacido enteramen-

te para una inmensa erudición"135.

Desde cierto tiempo atrás había concebido la idea de inclinarse por el sacerdocio. En cambio, su padre lo pensaba o quería, cual primogénito que era, para sucederle en la administración de sus bienes. A fin de cuentas se haría de la anuencia del padre para continuar su aspiración o sino de su vocación, ingresando en el noviciado de Tepetzotlán un día 15 de enero del año de 1746.

Así las cosas, transcurrió el bienio de noviciado, luego pasaría a las bellas letras, en que leyó a autores como Tulio y Quintiliano. Y como tuvo especial gusto por la poesía de ahí en adelante no se apartaría de su cultivo. También por entonces concibió la idea de elaborar un extenso poema épico sobre Hernán Cortés o una Cortesada, en la que quería poner de relieve la importancia de la evangelización, proyecto que en diferentes momentos de su vida resurgiría, pero del que nada más pudo escribir un libro.

En Puebla repitió la filosofía, según costumbre. Luego se dedicaría a la enseñanza y tuvo algunas otras preocupaciones. Así se iba acercando el momento de presentar el último examen de filosofía y teología para recibir el grado de sacerdote en la orden. En tanto se avocó a la traducción del opúsculo de Bacon titulado De la dignidad y progreso de las ciencias, obra de carácter moderno y cuya traducción era de trascendencia para la divulgación del nuevo pensamiento en el medio novohispano, al tiempo que también perfila la tendencia de Castro.

Se reconoce Castro deudor de Campoy y cultivó otras importantes amistades, como las de Clavijero, Parreño, Alegre, Jalliano, Lávila, Cerdán, Abad y otros.

Recibió Castro finalmente las sagradas órdenes, con lo

que se entregó a los ministerios de la Compañía. En Puebla haría la tercera probación de piedad. Tuvo oportunidad de dedicarse al estudio de la Anatomía.

Fue maestro de filosofía. En relación a esta disciplina era de la idea de que "España, al conservar a Aristóteles, ha sido muy prudente; pero será más afortunada si a Aristóteles junta los nuevos métodos". Como se observa presenta inclinación a la filosofía moderna, y se podría esperar que hubiera desarrollado su pensamiento en esa línea sino es porque "hubiese preferido atender a los vahos temores de algunos, que temblaban ante cualquier novedad de doctrina en filosofía como ante un caballo de Troya... no explicó las muchas luces que aportaron a la filosofía Descartes, Leibniz, Newton y otros modernos ilustres; pero, quitando el polvo al verdadero Aristóteles, propuso a los oyentes su auténtica doctrina..."

Después de la docencia en filosofía, se le designó ministro en el Seminario de San Ilderonso. El estado de su salud se veía afectado a causa de un cálculo renal, y haber tenido fiebre. Al restablecerse, fue enviado a Mérida, Yucatán, a impartir la cátedra de derecho canónico. Por entonces, Francisco Zevallos se había convertido en Provincial de la Compañía. Y decidió que Castro se encargara de la organización de un nuevo colegio de estudios de derecho canónico en aquella ciudad. Junto a esta tarea se dedicó a los ministerios sacerdotales, como a la ayuda de las almas creyentes, escribir discursos sacros, a la confesión, etc.

Transcurrida esta labor regresaría a México. Se entregó a reunir algunos escritos para elaborar una Historia de la ciudad de Córdoba en México, cuando se decretaba la expulsión de la Compañía de Jesús, razón por la que dejó inconclusa la obra.

Viviendo ya en Italia participó en un certamen en que se pedían trabajos que criticaran los métodos imperantes de enseñar la ciencia. Así que Castro tuvo la oportunidad de poner de relieve sus conocimientos en relación con la nueva filosofía o pensamiento en un contexto en que ya era más claro el ambiente renovador.

Se pidió a Castro que trabajara en la fundación de una Universidad para los desterrados, elaborando su constitución y sus estatutos. También tendría actividades pedagógicas.

Tuvo la amistad de Campoy y Abad. Quiso escribir una biografía del primero, pero no consiguió dar término a este objetivo. En cambio se dice que pudo escribir una vida de Alegre, pero que no se conoce. Resulta extraño que Castro no hubiera leído la teología de Alegre. A Clavijero pudo ayudarlo en la redacción de su historia de México. Además de estas amistades que en el movimiento renovador tuvieron una gran importancia, su trato amable, su elocuencia y su preparación le abrieron muchas amistades italianas.

En el campo de la poesía, que era de su mayor delectación, se entregó a la traducción de obras de Séneca y de otros muchos autores antiguos y de su tiempo.

Escribió varias composiciones de tipo literario. Puso especial interés en redactar y sería el fruto de muchos años de estudio una Procedia española. En esta obra dice como la prosodia o cantidad así como las sílabas breve y larga son las mismas en todas las lenguas. Fue siguiendo los principios de la prosodia como los griegos pudieron lograr que fuera armónica; los latinos habrían de seguir este modelo. Y Castro se dice que de seguir los principios de la prosodia inventados por griegos y luego adoptados por los latinos, de seguirse el mismo mode-

lo en nuestra lengua, "seguramente lograremos en el nuestro los mismos metros y variados versos".

Así fue como pudo observar que los pies poéticos en español eran tales como los medían los griegos y latinos. Investigó si tales pies pueden adaptarse a metros heroicos en el verso castellano, sin afectar la estructura y fluidez del estilo; si en español las que llaman licencias poéticas, se pueden emplear como auxiliar o como ornato. Toda esta labor lo lleva a decir que "Si nuestros mayores hubieran seguido el camino de los griegos, también nosotros tendríamos hoy un lenguaje poético limado en todos sus detalles y perfecto; de la misma manera como el latín pasó del rudo estilo de Aonio y Pacivio al esplendor y elegancia de Virgilio y Catulo". En detrimento del valor de la obra misma, y que posiblemente haya sido la principal de Castro, hay que decir que la obra no se preservó.

Salieron de su pluma aún más obras que dejaría a medio trecho. Había escrito una historia de la literatura americana, hizo un fascículo ordenado alfabéticamente que contenían observaciones sobre sus estudios, y otras obras, que no se sabe por que fueron incendiadas por el mismo.

Habiendo transcurrido así su vida, se vió afectada su salud por un ataque de apoplejía que le minó mucho la salud hasta que en noviembre de 1790 sucumbiría a la muerte.

Salvador Dávila

El padre Salvador Dávila enseñó la llamada física moderna. Consideraba que junto con el saber legado por Platón, Aristóteles y otros autores clásicos, había que dar a conocer los adelantos de Descartes, Leibniz, Newton y otros; así como enseñar

conocimientos de astronomía y matemáticas. Se distingue también por despertar el interés hacia una literatura renovada, de buen gusto y amena³⁶.

Julián Parreño

Del padre Julián Parreño se tiene muy poca información, sabiéndose que planteó orientaciones metodológicas y alentó el estudio de la filosofía ligado al de la naturaleza³⁷. Además conoció profundamente la obra de Melchor Cano.

Mariano Soldevilla

El padre Mariano Soldevilla, que escribió hacia 1754, muestra que estuvo informado de las corrientes modernas, pero que aceptó muy poco de ellas³⁸.

Pedro Bolado

Dentro de las ideas del padre Pedro Bolado, se encuentra la de que los experimentos son fundamentales para la demostración de alguna cuestión en particular.

Raymundo Cerdán

El padre Raymundo Cerdán, cuyo Cursus Philosophicus va de 1758 a 1761, se muestra informado sobre los filósofos modernos y refiere a Feijóo para un conocimiento más profundo en cuestiones de física.

Antonio José de Juco

El padre Antonio José de Juco llegó a tener cierta información de lo moderno y conoció la obra de Tosca. Se tiene de él su física que fue terminada en 1767.

Otros autores seguirán en esta línea, mismos que hicieron aportaciones de menor valor o que mostraron solamente conocer las nuevas ideas o teorías. En conjunto reflejan una línea de desarrollo del pensamiento filosófico. De esta forma surgirían las figuras más sobresalientes del movimiento innovador.

Francisco Javier Alegre

Nació un día 12 de noviembre de 1729, en Veracruz.

Contando con escasos 12 años inició el estudio de la filosofía, en el Real Seminario de san Ignacio de Puebla. Al terminar ésta fue a México para estudiar ambos derechos, pero transcurrido un año, volvió sobre sus pasos, a Puebla, para entregarse al estudio de la teología.

Sabiendo que tenía un especial gusto por la teología decidió seguir su carrera por el apostolado religioso, e ingresó a la Orden jesuita el 19 de marzo de 1747.

Tuvo gran interés por la historia eclesiástica y de las vidas de santos. Aprendió el italiano, hebreo, griego, nahuatl e inglés.

Después del noviciado durante el curso de las bellas letras leyó muchas obras y se dedicó a escribir. De entonces data una Alejandro Magna o expugnación de Tiro por Alejandro Magno, en verso latino; brotaron de su inspiración algunas composiciones líricas y georgicas en honor a la Virgen de Guadalupe; con

puso unas elefias al poeta Francisco Flata; y también cantó en verso latino una patracomiomaquia de Homero.

Se dedicó a la enseñanza de la gramática, retórica, filosofía y derecho. Concluyó con sumo éxito la teología. Su formación abarcó a San Agustín, san Anselmo, santo Tomás, Escoto, Petavio y otros autores de lo más sobresaliente en la disciplina teológica.

Escribió un libro de retórica. Estudió las matemáticas. Dado que era un profundo conocedor de la Compañía se le asignó la gran labor de escribir la historia de la provincia mexicana, que se tituló Historia de la Compañía de Jesús en Nueva España.

Tenía la idea de que debía enseñarse a los aprendices todas las ciencias desde temprana edad e infundirles nociones de todas las cosas, de modo que con estas bases al paso del tiempo progresaran en su conocimiento.

Su Cursus Philosophicus muestra la aparición de nuevas enseñanzas. En física general, además de cuestiones escolásticas, añadió un tratado de los movimientos de los cuerpos elástico perpendicular, del circular y del oscilatorio, así como de las fuerzas de gravedad y centrífuga; además enseñó los principios de estática, hidráulica, de maquinaria, junto con un compendio de cuestiones de geometría que facilitarían la asimilación de estos principios.

Estos nuevos conocimientos, muestran una orientación experimental y matemática en que se tratan cuestiones de la ciencia moderna.

En física particular, aborda cuestiones de astronomía, como teoría de los planetas, equinoccios, eclipses, etc., y hace algunas correcciones que considera adecuadas al sistema de

Ticho Brahe.

Además, siguiendo a los autores modernos se ocupa del estudio de las plantas y los animales; del estudio del hombre, según las facultades llamadas vital, natural, animal y racional; e inserta tratados de generación, corrupción, así como un compendio de anatomía; trata asimismo de los sentidos del oído y la vista. En estos estudios sigue a Descartes, y a Malebranche en las doctrinas sobre el alma humana; a Descartes en el de los animales y principios generales de óptica; a los modernos en el estudio de las plantas; a Maupertuis en el tratado de la generación de la vida; a Heister en Anatomía; a Nollet en óptica general.

Cabe considerar que estas son noticias tomadas de cartas que dirigió Alegre a Clavijero, y que no se puede determinar con exactitud el contenido real de las doctrinas que el padre Alegre siguió, dado que no se cuenta con un documento que lo muestre³⁹.

También se manifiesta la actitud moderna del padre Alegre cuando comenta un acto de filosofía, en que alude a críticas que reciben filósofos que no aceptan la interpretación comúnmente aceptada de Aristóteles.

Se refiere, además, a la Ontología y a la Etica, cuyo estudio es de mucho provecho en comparación de otras disciplinas menos útiles de la escolástica.

En sus observaciones de tipo científico o pedagógico, se perciben las maneras objetivas modernas de simplicidad, precisión y exactitud⁴⁰.

Estando ya en el destierro, además de dedicarse al apostolado y la enseñanza, efectuaría diversos trabajos. Tradujo algunas obras, entre las cuales estaba la Iliada de Homero, que

pasó del griego al latín; escribió libros de geometría; un Tratado de gnomónica o ciencia de los relojes solares. (Anteriormente había compendiado obras que tratan sobre la construcción y uso de instrumentos matemáticos y astronómicos).

Además, los últimos diez y ocho años de su vida se dedicó a escribir una teología, "en la que expurgando el método de las Escuelas y extirpando las inútiles e intrincadas cuestiones que se habían introducido en ella por vicio de los siglos precedentes, y partiendo principalmente de las Sagradas Páginas, de los Padres y de los concilios -fuentes primarias de la sana teología-, encerrara en forma sencilla todos los dogmas de nuestra fe y cuanto lleva a conocer y amar la suprema majestad de Dios... de un largo estudio de Santo Tomás (cuya Teología es ciertamente la flor más selecta de los Padres), tomó de él riquezas inmensas..."141. Dividió su obra en diez y ocho libros.

Aún dejaría Alegre algunos manuscritos: una Biblioteca crítica, en seis tomos, en la que trataba de las lenguas, de la gramática, la retórica, la poesía, la dialéctica y la historia; una Miscelánea poética y oratoria, en dos volúmenes; un volumen de Anotaciones al Epítome de Azeveo sobre las Leyes de Castilla; y un volumen Sobre los libros de los Decretales142.

Diego José Abad

Nace de una familia hacendada el primero de junio de 1727, y es finado en 1779. Fue educado por su abuela, atención que al pasar el tiempo recordaría rodeada de blandura y cuidados, y que contrastaría con las asperezas y durísimas adversidades que le habrían de sobrevenir en su vida.

En México se adscribió al Colegio de san Ildefonso para completar sus estudios de gramática y letras. Próximo a cumplir los doce años comenzó el estudio de la filosofía, y a los catorce años, en 1741, fue movido a seguir el camino del sacerdocio. Por entonces, además de seguir los estudios reglamentarios se dedicó al estudio del derecho teológico y civil; estudiaría las matemáticas y tradujo un poema de Virgilio.

Conoció y admiró a Campoy. Consideró que había que ampliar la renovación a la teología y el derecho. Fue el primero en emplear para la enseñanza de la jurisprudencia civil los Orígenes iuris civilis de Juan Vicente Gravina. Era de la idea de que había que reconstituir la jurisprudencia de Papiniano y restaurar a Cujacio. En teología propugnaba por la lectura de las fuentes primigenias.

Desde temprana edad le fue surgiendo un especial gusto por la poesía. Su estilo se caracterizó por la sobriedad y estar adornado con propiedad de palabras, con grandeza de sentimientos, peso de doctrinas y sublimidad de vivas imágenes. Por breve espacio tuvo la influencia de Barclay y de Góngora, pero como la creyó inadecuada prefirió seguir a autores como Garcilazo, Zarita, Parra, en castellano, y de Virgilio, Terencio y Lucrecio, en latín.

Escribió varias obras literarias, siendo la principal un poema que contenía "todos los más augustos arcanos de nuestra religión y también la vida entera del Hombre-Dios, sacada sólo de la fuente divina de las Escrituras". Este poema llamado De Leo Leone Homine Heroica fue considerado una suma teológica.

Se dice que con el Cursus Philosophicus del padre Abad y los escritos de Clavihero, se puede formar una idea del conjun-

to de conocimientos modernos que impulsaba la reforma de los estudios. En Abad que escribe en 1754, se hace patente una actitud abierta y comprensiva hacia otros valores, que era indispensable para estar informado de las innovaciones, particularmente de Descartes en su caso, y que habría de convertirlo en el miembro del grupo reformador que estuvo más informado y que propicio el desarrollo de las ideas modernas.

A continuación se presenta siguiendo a Bernabé Navarro una breve síntesis de los temas y problemas tratados por la escolástica de la Nueva España, que permitirán formarse una idea de los conocimientos de la época y que además permitirán distinguir después con mayor claridad las enseñanzas del padre Abad.

En física se tratan los principios de los cuerpos o seres naturales, y las cuestiones de la materia prima y la forma substancial. Se ve también la Unión y el Compuesto.

Se trata la cuestión de las Causas, de los principios de los cuerpos, pero ya no en lo referente a su constitución sino en lo que les da el ser y da lugar a sus funciones, como la del movimiento. Se trata la naturaleza, las creaturas, etc.

Se abordan otros temas como el movimiento, la acción, la pasión, el espacio y el vacío, el tiempo e infinito, el principio del mundo y la posibilidad de la creatura "ab aeterno".

En física particular se estudia el universo, en cuanto a su origen, su creación, su magnitud y dimensiones, los cuerpos que lo componen; y se aprenden nociones de lo que es la geometría, sobre todo del sistema del mundo, en que se ven las concepciones del mundo de Tolomeo, Copernico y Tycho Brahe.

Se tratan también los cuerpos inertes, principalmente los cuerpos celestes; la naturaleza de los cielos; el movimiento y características de las estrellas; del sol y la luna sus dimen-

siones, movimientos, distancia; los eclipses y cometas, etc. Las características de los elementos aire, tierra y agua; de los meteoros: ígneos, ácuos, térreos, y otros fenómenos y cuerpos como fósiles, metales, rocas, imán; etc.

También se ocuparon de lo que llamaron cuerpos animados. En este grupo se incluía el estudio de las plantas, en lo referente a su vida, alma, origen, partes, movimientos, fenómenos, etc. El estudio de los animales para conocer su género, su alma y propiedades, origen, movimientos, partes, etc. y el estudio del cuerpo humano, sus partes y su fisiología, además de la unión del cuerpo con el alma, los sentidos del ser humano y sus pasiones.

En metafísica, se tenían cinco disputas; en la primera se trataba el ser en común y sus atributos, y la trascendencia del ser; en la segunda el ser posible y el existente, y la distinción entre esencia y existencia. En la tercera disputa se trataba la substancia y el accidente; además, la cantidad, cualidad, etc. En la siguiente disputa se trataba la substancia; en la última disputa se veía el ente negativo y cuimérico, además de las carencias y el ente de razón;

En la parte referente a De Anima, se abordan varios aspectos, como el del alma y la vida; la esencia del alma y sus propiedades; la unión del alma con el cuerpo, el lugar en que el alma reside, y las partes que anima, entre otros aspectos.

Estos temas contienen importantes orientaciones ideológicas:

De lógica existen algunas referencias. En la parte de Summulas y en referencia a las reglas de la definición, se dice que en filosofía no es posible atenerse absoluta y necesariamente a ellas. Además, se dice que para una exacta definición

noes necesario tener el género y la diferencia estrictamente tales. Asimismo, se hace la mención de la sentencia que considera que la definición, la división y la argumentación son tres formas de llegar al conocimiento.

A la idea de que la Lógica es susceptible de caer en el error porque parte de la experiencia, se dice que esta última interviene más bien en su formación y se admite que la demostración es mejor cuando se fundamenta en el experimento mismo.

En otra parte de la física, se trata los principios de los seres naturales, para los que se analiza en que consisten las nociones de principio; se hacen algunas descripciones y diferencia entre principios sensibles y principios insensibles o metafísicos. También se hace una exposición de los cuatro elementos de los peripatéticos o elementos comunes en el origen de los seres naturales. Se considera que eran principios sensibles los elementos químicos (el mercurio, el azufre, los humores, la sal, la tierra, etc.).

Al referirse el padre Abad a la filosofía hace notar que se difunde en lengua española y ya no solamente en latín, y que él haría la exposición de los nuevos sistemas filosóficos, señalando las coincidencias y diferencias de los modernos filósofos con los físicos peripatéticos. Se percibe que el padre Abad posee una actitud abierta y ecléctica debido a su interés por dar a conocer los nuevos sistemas.

El padre Abad trata de asimilar o conciliar lo moderno dentro de la filosofía antigua, por lo que al exponer un tema de física se refiere a aquello en lo que convienen los antiguos y los modernos.

Señala que ambos aceptan que hay una materia prima, intrínseca de los cuerpos naturales, que permanece constante ante los cambios físicos y químicos. Que además este sustrato se caracte

risa por estar en la generación de los cuerpos y que no se puede crear ni destruir. También convienen en la existencia de una forma, que determina la clase de objeto (p. ej. vidrio, metal, etc.) en que se convierte la materia prima. Pero en lo que no coinciden es en lo que determina la esencia de esta materia prima ni de la forma substancial que da origen a los objetos¹⁴⁶.

Más adelante el padre Abad realiza una exposición completa de la doctrina atomista de Gassend, que como otras más se había apartado de la filosofía peripatética. Y muestra que el atomismo de este autor es el primero que corrige el ateísmo en que caía el atomismo antiguo sostenido por Leucipo, Demócrito, Epicuro y Lucrecio. Además, nos dice el padre Abad que Gassend enseña que los átomos son insensibles, diminutos; y que no son puntos matemáticos sino que tienen extensión y figura. Se indica la necesidad del vacío; que los átomos son "semejantes y homogéneos, o de la misma especie. Se describen las figuras que pueden revestir.

En lo referente a si los átomos pueden estar separados, nos dicen que pueden existir separados en tanto que son substancias completas, pero que no se ha dado el caso de un solo átomo separado ni puede darse, como dicen los peripatéticos acerca de la materia prima. Se presentan más bien unidos entre sí y en pequeñas moléculas, que se llaman materia segunda, de modo que las moléculas se componen de átomos, y los cuerpos sensibles, se componen de moléculas.

Algunos experimentos experimentan estas doctrinas, como el vaso lleno de agua en que se disuelven sales. Se describen otras cualidades de los átomos respecto a su movimiento, peso, etc.

Después de lo anterior, el padre Abad describe más ampliamente el sistema cartesiano, contrastándolo con el de Gassend.

Para Descartes, nos dice el padre Abad, la separación de átomos no se da al modo como lo concebía Epicuro sino que se dividen en partes "in infinitum" o "in indefinitum", pero no precisa el significado de esta expresión. Considera que el vacío no puede darse en ninguna forma, porque al poseer tres dimensiones y ser tridimensional, se trataría de un cuerpo, y que por ello es contradictorio algo que tenga dimensiones pero no cuerpo.

En relación al movimiento de la materia no cree que pueda moverse por sí misma como diría Gassend, sino que éste o el reposo se deben al espíritu; Dios imprimió al mundo el movimiento, y este impulso que genera el movimiento no se pierde sino que se transmite a otros objetos. Descartes dice que existen tres tipos de materia: una sutilísima, llamada primer elemento; otra esférica que llama se undo elemento, y la última estriada o materia más crasa que es el tercer elemento. De la primera se componen el sol y las estrellas; de la segunda están constituf dos los cuerpos diáfanos que transmiten la luz, como el eter; de la tercera están compuestos los cuerpos opacos, que reflejan la luz y la devuelven, como la luna y la Tierra.

En esta parte de la exposición el padre Abad se detiene para hacer la observación de que las ideas de Descartes merecrían ser estudiadas con mayor detenimiento, si bien le parecen más un modo de concebir práctico que un enfoque filosófico. Además, se refiere a otros aspectos de la física moderna.

Considera que Descartes coincide con Gassend en que su triple materia es homogénea o de la misma especie, "en cuanto que es cierta substancia naturalmente extensa e impenetrable⁴⁷." En cuanto la forma no están de acuerdo, al igual que los demás físicos modernos, en las formas substanciales peripatéticas,

"es decir, que se'n substancias parciales o incompletas, que provengan de la materia y que se distinguen real y adecuadamente de ella". Considera más bien que las formas substanciales entendidas estas como aquello que determina que la materia prima se convierta en un determinado compuesto material, consisten "en el diverso tamaño, combinación, movimiento, reposo, situación y figura de las moléculas de los átomos o partes insensibles de la materia prima: todo lo cual es algo modal y respectivo, que no añade nada entitativamente distinto de la materia"148.

Consideran los físicos modernos que en los cuerpos artificiales se da una diferente disposición de las piezas, sin que la entidad substancial tenga que ser distinta. Además, dicen que la alteración es diferente en la generación, dado que en la alteración o cambio de estado físico del cuerpo u objeto, no pierde este su esencia.

El padre Abad describe las formas accidentales peripatéticas, las cualidades primarias y secundarias, y los accidentes o cualidades absolutas, para luego decir que los modernos piensan que todas las cualidades sensibles o accidentes sensibles consisten en la figura, disposición, movimiento y demás afectaciones mecánicas o aún en ciertos efluvios de los cuerpos. Para dar fundamentación a esta idea y las demás recurren a los experimentos y la ciencia matemática, que consideran fundamental para la física, "ya que Dios dispuso todas las cosas en número, peso y medida, como se dice en el libro de la Sabiduría, cap. II versículo 21".149

Respecto de lo anterior el P. Abad no hace ningún comentario en concreto, dejando expuesto el hecho de que la formulación de la física se da a base de la observación y experimentación con ayuda de la matemática. Además dice que este méto-

do esta avalado por la misma Sagrada Escritura, para defenderse del principal ataque de los escolásticos.

A continuación el P. Abad nos dice que esta filosofía nueva o mecánica atomística o corpuscular, se le han hecho tres críticas principales cuya refutación de las mismas expone.

La primera de estas se basa en el importante y difícil de explicar misterio de la eucaristía, cuya interpretación y conciliación con los diferentes sistemas filosóficos fue muy debata por la negación de las formas substanciales, de las cualidades absolutas, de los accidentes como realidades distintas de la forma, etc. La segunda parte de las cualidades sobrenaturales. La tercera se desprende de lo que consideran absurdos de los atomistas contra los que se invoca el sentido común.

Alude a la idea del vacío de Torricelli y de Boyle, diciendo que hay un vacío "más grande" o "coacervatum", que se opone al "dieminatum".

Después se refiere a la cuestión del alma y la forma en que conciben Descartes el Anima. Y Abad reafirma la idea de que el alma o alma tiene que ser distinta de la proyección de los órganos del cuerpo identificándola como algo inmaterial si bien estrechamente conectada con todo el organismo.

Con lo anteriormente expuesto sobre Abad, se puede observar que tiene un amplio conocimiento de los sistemas modernos, sobre todo en lo que se refiere a la física experimental y a Descartes.

Además, Abad mantiene una actitud abierta y comprensiva hacia las nuevas tendencias y trata de conciliar enfoques distintos.

Francisco Javier Clavijero

Clavijero nació en una familia de noble y rica posición, el día 9 de septiembre de 1731, en Veracruz. Su primera educación se da en el seno familiar debido a su padre que era un hombre culto y que no descuidaría inculcarle las primeras nociones en lo referente a lo religioso, lo civil, la historia, geografía y otros estudios. Muy temprana edad estuvo próximo al medio indígena, pues el rey de España había designado a su padre prefecto en la región de la mixteca, siendo desde entonces cuando se fue despertando su interés y amor a los indios, que más adelante serían objeto de su obra.

En Puebla iniciaría los estudios de gramática y filosofía. Fue un estudiante muy dedicado y logró penetrar muy profundamente en el conocimiento de la filosofía que se enseñaba en aquel tiempo, y que al convertirse en maestro "se esforzaría en eliminar muchas cosas inútiles, para que fuera substituída con la genuina filosofía de Aristóteles"150.

Al concluir estos estudios se inscribió al seminario de teología. Habiendo cursado poco más de un año, le tocó defender la tesis "con abundancia de argumentos y en forma extraordinaria", que entonces se abrigaron grandes esperanzas hacia su porvenir.

De esta forma seguía sus estudios teológicos con gran dedicación. Pero su interés no paraba ahí. "Se deleitaba extraordinariamente con la lectura de los autores españoles que sabía habían sobresalido, ya por su talento, ya por su doctrina, ya por su prudencia de juicio, ya por la perfección de la lengua nativa. Mas leía por ese tiempo con especial afición a Quevedo, a Cervantes, a Feijóo, al angelopolitano Farra y a sor Juana

Inés, poetisa mexicana de egrégio renombre¹⁵¹. Así pues, esta lectura de autores depurados en el manejo de la lengua y buen juicio, nos refleja una motivación hacia la renovación de la literatura, así como el interés por conocer autores de la línea de Feijóo, que en España se dedicaban a introducir la corriente moderna.

Asimismo, tuvo interés en las matemáticas, ocurriéndole que al analizar los instrumentos propios de esta disciplina, se le despertaba un gran interés hacia su aplicación. También estudió a Fosca y a Racquet.

Así pues no solamente sigue los estudios de filosofía y teología obteniendo notables frutos, sino que "todos los impulsos de Clavijero estaban dirigidos a las ciencias y a cualesquiera de las disciplinas liberales, y no parecía tener otra predilección que instruirse en todo género de conocimientos"¹⁵².

Por entonces decidiría encarrilar su vida al sacerdocio. Le sería en parte inspiración observar el ejemplo de que en su padre se aunaban la característica de la distinción de su clase y al mismo tiempo la más sencilla humildad. Esta sería la "última incitación para cambiar el esplendor de la familia y la esperanza segura de mayor grandeza por la humilde sotana de los jesuitas"¹⁵³.

Fue un día 13 de febrero del año de 1748 cuando ingresó a la Compañía. Hizo el bienio de noviciado, siguió el estudio de las humanidades, filosofía y teología. Aprendió además del español, el latín y náhuatl, el griego, el hebreo, el francés, el portugués, el alemán y el inglés. Su interés por las lenguas fue muy extenso, puesto que trajo a gran número de lenguas nativas muchas composiciones poéticas, los sagrados misterios de la fe y las oraciones dominicales, y pudo leer los códices¹⁵⁴.

Como anteriormente se dice, esta iniciativa en los estudios, sus amplios conocimientos y las nuevas orientaciones de que se hacía eco, se dieron en un medio en que el gusto literario se había embotado y en el que se temía que las nuevas doctrinas generaran errores de interpretación contra la religión, situación muy alejada a la de un florecimiento cultural¹⁵⁵.

Fueron fuente y guía en sus estudios las lecturas de Feijóo y Bosca, que le informaron de la filosofía moderna, es decir, de la filosofía presocrática o prearistotélica¹⁵⁶⁻¹⁵⁷. También leyó a Lewis, Buhamel, Jansens, Purchot, Descartes, Cassena, Newton, Leibniz, Malebranche, Corcini, De Preniel y Satin, entre otros, que contribuyeron a formar en él un pensamiento ecléctico¹⁵⁸.

Y si bien la situación imperante se presentaba adversa al movimiento, se dió, no obstante, la circunstancia de que "se había reunido entre los jesuitas mexicanos una muy selecta juventud, la cual, tanto por sus singulares talentos hechos para grandes acciones, como por su ardiente deseo de saber y su esforzada unanimidad en aprender las cosas, produjo en aquella región de la tierra una completa renovación de las ciencias, o por lo menos la fomentó y desarrolló extraordinariamente"¹⁵⁹. En Champoy tuvo a un formidable guía que le enseñaría métodos en sus estudios, y que le daría a conocer autores en las diferentes ciencias. Le hizo saber que Siqueza y Úngora les había legado su biblioteca, y al conocer la obra de éste, lo tomaba como modelo de sus investigaciones y también de su amor a los indios.

Clavijero fue designado prefecto de estudios en el colegio de San Ildefonso, pero decidió al método que se seguía en

la educación de la juventud, se sintió obligado a renunciar (1753?) y solo manifestaría al Provincial su opinión sobre el método que debía seguirse en la enseñanza, que como más adelante se verá era fundamentalmente el moderno.

Al recibirse como sacerdote solicitó lo destinaran a ofrecer sus servicios con los indios. Entonces aprovechó la oportunidad para conocer más profundamente acerca de su cultura y continuar la lectura de numerosas obras. Entre sus discípulos estuvo José Alzate, que más tarde haría algunos aportes científicos.

Después sería designado para impartir clases en el Colegio de San Javier de Puebla, "que recientemente había sido fundado para bien de los indios bajo las mismas leyes que el otro de San Gregorio" (1).

Más adelante, hacia 1757, Clavijero daría clases de filosofía en Michcacán, enseñándola en su orientación moderna.

Era esta filosofía un compendio escrito en hermoso latín, absolutamente claro, construido en un orden perfecto, expurgado de toda inutilidad en temas y en palabras, en el que se podía leer a los filósofos griegos admirablemente condensados y explicados con máxima claridad, así como también cuanto de útil concibieron los sabios modernos

desde Verulanio y Descartes hasta el americano Franklin (2).

Empero no se cuenta con su Cursus Philosophicus para confirmar su innovaciones. Si bien que para contrarrestar esta carencia se puede juntar el Cursus Philosophicus de Abad y su Phisica Particularis que de esta forma ofrecen un panorama de las "doctrinas de entonces en el medio escolástico abierto y

no exclusivista tradicional"163.

En su *Physica Particularis*, que enseñaría en 1766, se advierte una amplia información de la modernidad y "se destacan algunos pasajes en que acepta Clavijero orientaciones o ideas de los filósofos modernos"164.

Clavijero reflexionaba en torno de la física que debía seguir un método que condujera en la investigación de la verdad, y no atenerse a los dictámenes de las autoridades. Este método debía ser objetivo, experimental y práctico. También se interesó por la ciencia de la naturaleza y todo aquello que comprendiera la "sana filosoffa"165.

De las orientaciones e influencias que tuvo Clavijero, se desprenden algunos rasgos: adaptación de la filosofía moderna y reinterpretación directa de la filosofía griega; el estilo en que se expresa la nueva filosofía trata de ser claro, preciso, y deja atrás aquello que pudiera parecer artificioso; presenta una posición ecléctica; referencia a autores de lo más moderno, Bacon, Descartes y Franklin166.

Existen además otros documentos que no son libros sino egcritos breves, como cartas, que contienen referencias a su actitud reformista, a sus métodos, las influencias recibidas, la orientación de su lógica y la física moderna y experimental que enseñaba y que datan del mismo tiempo de su iniciativa167.

En una carta de septiembre de 64, Alegre le escribe que se alegraría de que recurriera a un poco de hipocresía para que, sobre el fondo de los principios aristotélicos que no van en detrimento de la física, sostuviera aquello que considera pertinente168.

Este sería un recurso o expediente para hacer avanzar las orientaciones de la física moderna, ante los peripatéticos y escolásticos intransigentes169.

En una carta de febrero de 64, el padre Torrija observa los logros de su enseñanza y sus excelentes métodos y orientación hacia la verdadera filosofía y física moderna; que ocupa el tiempo en hacer a sus oyentes un dictado largo simple, y el resto del tiempo lo ocupa en la disputa; y que les imparte instrucciones en la física moderna⁷⁰.

Otro dato de relevante importancia de octubre de 63, considerando la inexistencia del Cursus Philosophicus de Clavijero, es el referente, en su parte de lógica, al excelente método seguido en ella de no formar sofistas, como lo hacían los escolásticos, sino dialécticos⁷¹.

En 64, Torrija y Brisar informa del permiso que recibió Clavijero de sus superiores para enseñar la Física moderna, felicitándolo por ello. Esto evidencia una abertura oficial de la Compañía hacia las enseñanzas eclécticas de Clavijero. Reconoce el valor de la nueva ciencia moderna, y se lamenta de que se carezca de los instrumentos necesarios para profundizar en el conocimiento de la naturaleza:

Que le da la en hora buena por la licencia que obtuvo para dar a sus oyentes algunas lecciones de física moderna lamentándose de que por carecer aquí de instrumentos y ocasiones de estudiar en la Experiencia, y registrar la escondida obra de la naturaleza, que es el estudio fructuoso vienen a quedar en diversión los días que en ello ocupare sin poder hacer algún progreso⁷².

Siguiendo Clavijero una tendencia específicamente moderna y que entonces denotaba un avance pedagógico moderno, quiso, hacia noviembre de 64, enseñar la física en español, dado que

el latín se había convertido en una arma de la escolástica, y con ello difundir en forma más amplia la ciencia y la cultura⁷³.

Torrija mismo nos dice que en mayo de 64, Clavijero le solicitó

los cursos de física de Corcini, y Fosca; De freniel, Sartin, Martínez...174.

Además, nos comenta Torrija que en un estudio y comentarios a las Cartas de San Francisco de Sales, se observa que Clavijero había previamente leído a varios autores antiguos y modernos, leyendo muy en particular a Peijóol⁷⁵.

A continuación se extrae, siguiendo a Bernabé Navarro, de la Física Particularis de Clavijero aquellas cuestiones que muestran su sentido moderno.

Sobre el origen y naturaleza del universo, la Antigüedad pensó que comenzó a partir de un cierto tiempo y no que fuera eterno según pensó Aristóteles. En la explicación religiosa y racional de la tesis, y describe según la Biblia toda la creación.

Presenta una referencia a la época temporal en que fue creado el mundo. Opiniones de Cassendé, Petau, Kepler, Gerdonus, Usher, Pagi, Lancelot, Salian, Labbé, César Calino, etc. Considera Clavijero como la adecuada la de Labbé de 4053 a. C.

Se refiere a las opiniones de Demócrito, Epicuro y Metrodoro sobre que los mundos son infinitos. Por su parte no es de esa opinión. La opinión más común asienta la unicidad del mundo. Giordano Bruno fue condenado por impugnarla. En cambio la afirman Jenofanes, Anaxágoras y algunos pensadores de la Iglesia que son de la idea de que la luna y otros planetas están habitados, considerados como partes de un mismo sistema o universo.

En relación con las distancias en el universo no hay nada bien definido. Se adhiere a la opinión de que el mundo es esférico, como los astros, y que se mueven armoniosamente. Menciona que ya nadie defiende la opinión del anima del mundo y del cielo. Se resuelve la objeción de que Dios lo vivifica todo y en el todo se mueve.

Para Descartes el universo es indefinido, ya que parte de la idea de que donde se concibe extensión ahí se concibe cuerpo existente, y como más allá de los cielos concebimos cierta extensión indeterminada, resulta que es indefinido. La solución a este pensamiento cartesiano basada en Empedocles es que todos los filósofos cristianos, sin contar los cartesianos, piensan que el límite del universo es el cielo empireo, después del cual nada existe; y dice que concibe grandes espacios que por no contener nada se llaman imaginarios.

En estos temas se concibe información sobre las opiniones modernas y se afirma la redondez de la Tierra.

Se ocupa de la astronomía y cosmografía. También de la geometría y le da un enfoque euclideo.

Dice que se puede considerar al universo como una esfera en que la Tierra está situada en el centro, porque aunque esto no sea cierto, fácilmente se puede tomar como una hipótesis. Pero yendo más allá de este planteo inicial se opone al sistema tolemaico y como un avance moderno se acerca al copernicano o por lo menos al ticomiano.

Trata otras cuestiones de astronomía y dice que deben darse a conocer muchos hechos que son

el resultado de la secular investigación de los hombres más sabios y que son admitidos por los filósofos sin distinción de escuela o sistema.

Con lo cual refleja una posición ecléctica.

Se refiere, asimismo a la duración del período de rotación

de las estrellas fijas. Sobre el sistema del mundo en torno a su constitución y disposición del universo, se dice que se dan en función de los movimientos y fenómenos celestes.

Considera que el sistema copernicano es una hipótesis.

Del sistema de Tolomeo dice:

Aunque haya sido constantemente propugnado por casi todos los astrónomos y físicos que existieron antes del siglo XVI después de Cristo; sin embargo, después de las exactísimas observaciones de los astrónomos modernos y de los experimentos de los físicos, casi ya no hay nadie que se atreva a defenderlo, sin exceptuar a unos pocos peripatéticos desconocedores igualmente de la astronomía que de la física⁷⁷.

Estas "exactísimas observaciones" y "experimentos" muestran la línea esencial de la ciencia moderna y el rechazo de la antigua, porque no se acordaba a los fenómenos astronómicos y físicos.¹⁷⁸

Clavijero describe el sistema copernicano y hace saber que en la Compañía estaba prohibida su enseñanza.

Fensó Copérnico una nueva o más bien antiquísima disposición o sistema del universo⁷⁹.

Según esto Copérnico concebía su sistema como restauración del sistema de ciertos pitagóricos. Esto es algo que reafirma la idea que los modernos querían demostrar acerca de su filosofía no era sino restauración de la antigua⁸⁰.

Dice que la tesis de Copérnico (1543) de que el sol se encuentra fijo y la tierra en movimiento parece oponerse a las Escrituras y a los santos padres. Que por sostener esta idea

Galileo fue puesto en prisión (1633). Considera que ni siquiera como hipótesis puede defenderse porque no concuerda con los fenómenos, y que le parece muy difícil de entener los movimientos de Copérnico, Tolomeo o Ptolomeo¹⁸¹.

También se refiere al sistema de Ptolomeo. Para Clavijero este sistema surge debido a que "el sistema copernicano no concordaba con las S. Escrituras, ni el tolemaico con los fenómenos". Este último no debía defendérselo porque según lo exponían los modernos concordaba con la astronomía pero no era congruente con la física¹⁸².

En esto se percibe una oposición contra los escolásticos y su desconocimiento de la física y de la astronomía. Sin embargo Clavijero rechaza también otros sistemas e incluso como hipótesis. Con esto incurre en cierta contradicción porque ya había aceptado válido como hipótesis el sistema copernicano y posteriormente dice que carece de validez. Todo esto se atribuye a dificultades prácticas que implica el asunto. Luego al tratar sobre la Tierra dice que ni la hipótesis copernicana ni la tolemaica se pueden demostrar completamente y añade: "sencillamente (la Tierra) está en el centro del universo"¹⁸³. Navarro cree que probablemente este "sencillamente fue adoptado con sentido práctico y concreto, ante la controversia que implicaban tales cuestiones en el desarrollo de la ciencia y la cultura. No obstante, se advierte que Clavijero asume una actitud ecléctica, indefinida, al criticar el sistema tradicionalista y al manifestar interés por el conocimiento de otros sistemas, aunque no los acepta¹⁸⁴.

Luego se ocupa de los seres inanimados. Ve si los cielos son incorruptibles; sobre que la sustancia de los cielos es una sustancia tenuísima, purísima, el eter. Además de otros temas

de astronomía, en que es perceptible su conocimiento de autores modernos como Scheiner, Galileo, Kepler, Cassendi, etc.

Acercas de la composición de los cuerpos se rechaza la teoría de los cuatro elementos de los peripatéticos y los de los químicos, porque estos se componen de átomos. Al respecto su tesis es la siguiente:

No hay otros elementos fuera de los átomos, pues estos... son cuerpos simples, de los cuales (como dijimos en otra parte) se componen todas las cosas y en las cuales se resuelven todas¹⁹⁹.

En seguida trata dos objeciones de tipo escolástico y las refuta: 1a.

Cualquier átomo se compone de materia y forma, y en ella se puede resolver; luego no los átomos, sino su materia y su forma deben considerarse como los elementos. Niego la consecuencia (dice Clavijero), porque ni la materia ni la forma son cuerpos, sino los compuestos de ambas, ahora bien el elemento debe ser cuerpo

2a.

Pero ni el átomo es cuerpo, pues el cuerpo indica multiplicidad de partes: luego, respondo: eso es verdadero acerca del cuerpo vulgar e integral, no del simple y esencial, como es el átomo. La esencia del cuerpo es ser sustancia completa, por su propia naturaleza cuanta e impenetrable:

tal es el feno, aunque no está constituido por nin unas partes integrantes. 150

Esto es muy importante, según Navarro, porque se trata de la conciliación más profunda que se intentó de los dos sistemas y la mayor aceptación del moderno. Se trata de "un verdadero enfrentarse con la escolástica", en mayor grado que Abad. La materia y la forma las considera antes de constituirse en cuerpo el cuerpo y en forma metafísica; por lo que también habla de elementos y no de principios.

Analiza algunas características del fuego, de acuerdo con el sentido de la ciencia física moderna, negando a Aristóteles. Trata de la Tierra y el agua, negando las opiniones de Gassend y Descartes sobre la figura de las partículas del agua, porque no están conforme a la razón. Se dan las opiniones de los más grandes matemáticos y físicos modernos en relación a que la Tierra es "un elipsoide extendido": Cassin, La Caille, Maupertuis, Camus, Le Monier, Bouguer, La Condamine, etc. 187

También se refiere a la naturaleza del rayo, al imán, a la causa del calor del mar, y se plantea el origen de los movimientos de éste. Lo atribuye a la acción de la luna y a cierta fuerza oculta, pero en torno a ésta última considera que no resuelve en verdad la causa del movimiento, y que podría aducirse para dar solución a muchos fenómenos sin ofrecer en realidad una explicación, como sucedía con frecuencia dentro de la escolástica.

En la cuestión o tratado de los seres vivientes, se refiere al origen de las plantas. Frente a la tradición, se declara por la posición moderna al respecto:

Los filósofos modernos piensan comunmente que toda planta proviene de semilla...

Esta teoría de la germinación junto a la del atomismo son

de sus aportaciones más importantes con una perspectiva moderna. Reflejan una adhesión completa a los filósofos y físicos modernos frente a los escolásticos en una cuestión de gran relevancia⁸⁹.

Retoma opiniones de Lournefort, Malpighi y Brew sobre la nutrición y reproducción de las plantas. Clavijero continúa haciendo este mismo análisis de contrastar lo tradicional y moderno para fundamentar sus opiniones, en relación a la estructura y origen de los animales; a las partes del cuerpo humano; sobre las partes a que se une el alma; sobre la sangre; y en referencia a los sentidos⁹⁰.

De lo anteriormente expuesto, se observa que Clavijero poseía una amplia información de la filosofía moderna; que conocía varias doctrinas científicas en Astronomía y Física; que se adhirió al atomismo en el campo de la física, y a la generación seminal en la biología.

Como se pudo observar Clavijero se iba separando de la escolástica, y llega a afirmar que ésta se negó a enseñar la verdadera física. Por su parte, se dedicó a enseñar la verdadera física, esto es, la verdadera filosofía de la naturaleza, la moderna ciencia física, reflejo claro de su modernidad:

Sea suficiente lo disputado sobre los seres físicos. En ello, sin ninguna intención de parcialidad sino llevados por el amor sincero de la verdad, escogimos en cada una de las cuestiones la opinión que nos pareció más verosímil. Si hay algo tratado por nosotros tratado incorrectamente (lo que no negamos), debe atribuirse a la pobreza de mi talento y a la extraordinaria dificultad del asunto,

pues vosotros sabéis que todos los profesores de filosofía que existieron hasta ahora en nuestra América, se abstuvieron de enseñar la verdadera física⁹¹.

Esta es, pues, la aportación de Clavijero al movimiento moderno, que recibió orientación de Alegre y complementó a Abad; obra que junto con la de Abad representan la continuación de las ideas y planteamientos de Alegre, y que expresan el conjunto doctrinal o síntesis del movimiento moderno⁹².

El provincial Zevallos habría de felicitarlo por su labor renovadora y le pediría que la ampliara a otros colegios en otras ciudades. Esto le produciría reconocimiento, además del que se dice que obtuvo por otras obras, por lo que llegó a ser conocido en Italia.

De esta forma, Clavijero desplegaba su actividad renovadora cuando lo sorprendió la expulsión de la Compañía de Jesús. En el destierro proyectaría reorganizar los estudios que cultivaba su hermandad. De las obras que compuso resalta la Historia antigua de México, que trata amplia y profundamente de la civilización indígena, y que por su importancia se traduciría a varias lenguas. Finalmente, muere en el año de 1787.

Clavijero y la nación mexicana

En seguida me refiero a otra faceta en Clavijero, es decir, a la de ser un precursor del nacionalismo mexicano, con su obra Historia Antigua de México. En esta obra es perceptible que busca manifestar rasgos de una identidad de lo criollo frente a Europa. La recuperación que realiza de las civilizaciones prehispánicas representa una peculiaridad de lo que llamaría nación mexicana.

Así como al principio América había sido vista en parte por lo sobrenatural, por lo religioso, en esta ocasión, transcurridos dos siglos, algunos europeos la valorarían en función de la razón, de la corriente ilustrada. Frente a esta valoración ilustrada, se erigirá la figura de Clavijero, quien hará la defensa de lo indígena, con valores similares a los que se utilizaron para criticar sus hombres y su naturaleza⁹³.

La obra será un alegato en defensa de América por las calumnias de que ha sido objeto y la deteriorada e irreal imagen con que la han presentado diversos autores europeos, entre los que destacan Carneille de Lave con sus Investigaciones filosóficas sobre los americanos, y el naturalista Buffon⁹⁴.

Este alegato o defensa de América será muy profunda pues se dirige a refutar al viejo continente como modelo o arquetipo, ya defender la igualdad de América⁹⁵.

Asimismo, compara la historia de la civilización mexicana con la de la Antigüedad europea y muestra como el desarrollo de la primera fue considerable, y que al hacer un balance de las características culturales, sociales, políticas, religiosas, etc., que presentan ambas, no aparece en desventaja América⁹⁶.

Hubo otras obras, como la del padre Márquez que incursionaron en la revaloración del arte indígena y de lo mexicano, y en representar a aquella como una fuente de identidad de lo mexicano. De ahí la gran importancia de la obra de Clavijero, que al recuperar las civilizaciones prehispánicas, daría una base para ulteriores obras que edifican y restablecen la raíz indígena, y como aportación para la formación de la nacionalidad mexicana.

Encausamiento del movimiento.

Sobreviene su caeeta.

Con todas las obras que había desarrollado el movimiento, el grupo renovador recibiría hacia 1704 apoyo e impulso en su labor del provincial Francisco Zevallos. Como se había propues to desarrollar los estudios literarios, una de las disposicio nes que tuvo fue pedir al padre Alegre dirigir la Academia de Humanidades y escribir la historia de la Compañía de Jesús en México. Al padre Clavijero lo exhortaría a continuar enseñando los nuevos conocimientos y sus cualidades, no solo en Michoaacán sino también en Guadalajara.

Se renovarían la tradición humanista jesuita con la poesía latina de Landívar, Rusticatio mexicana, y con el poema de Abad De Deo Deoque Homine Heroico. La Historia de la provincia jesuita mexicana de Alegre y la Historia antigua de México escrita por Clavijero desarrollarían la historia. Márquez estudió con los métodos de la arqueología artística neoclásica monumentos mexicanos y escribió Los monumentos de las antiq ue dades mexicanas (Tluján y Xochicalco) y escribió un tratado de estética: De lo bello en general 1797.

Alentó a los renovadores para el desarrollo de los conoci mientos modernos de física, para suprimir el método anticuado del dictado del profesor e introducir libros y para establecer cursos en los colegios organizados al modo de "academias para el estudio de matemáticas, historia natural, física, álgebra, geometría, geografía, griego, lenguas modernas e historia mun dial y nacional, si bien estos cursos tuvieron un carácter op cional en los planes de estudio 1796.

Con estos avances parecía que el movimiento podría seguir su propio curso, mas este se vió interrumpido con el decreto real de expulsión de la Compañía de Jesús del año 1767. Ante la brusca medida de expulsión, la introducción del nuevo pensamiento fue detenida, y con ello "La derrota parecía, sobre todo de inmediato, completa y definitiva, fue tomada gustosamente los contrarios y aliadamente los partidarios y favorecedores"199.

Conclusión

El movimiento renovador de los jesuitas no se separa de la tradición sino que más bien se separa de la escolástica tomista. Esta última fue la que se manifestó más particularmente reacia a la modernidad. Para los reformadores, dentro de la escolástica se podía dar entrada a los avances de la modernidad o al menos se podía realizar una amalgama, ya que ellos consideraban que la filosofía moderna era una restauración en parte de la genuina filosofía peripatética.

Se busca imprimir mayor claridad y sencillez en la expresión. Anteriormente se daba una tendencia a la profusión en ésta, de modo que se presentaba una retórica excesiva, en vez de un lenguaje que pudiera llamarse preciso.

Se conocía profundamente los sistemas filosóficos modernos, fundamentalmente a Descartes y a los atomistas. Se aceptan doctrinas modernas en el campo de la física, astronomía, biología y fisiología. Alegre introdujo la enseñanza en física de la fuerza de gravedad. en astronomía hace correcciones que considera adecuadas al sistema de Tycho Brahe. En biología inserta tratados de la teoría de la germinación y de anatomía. El padre Abad enseñó en física la teoría del atomismo. Clavijero informa ampliamente sobre las teorías del Universo de Copérnico y Tycho Brahe en contraste con las de Ptolomeo. Además trata en biología la teoría de la germinación y en física la del atomismo.

Se conoció a Descartes, Bosca, Jaquet, Feijóo, Veris, Duhamel, Saupens, Furchot, Cassend, Newton, Leibniz, Malebranche, Corcini, De Freniel, Satin, Bacon, Franklin y otros autores.

Se aceptan las nuevas orientaciones metodológicas, que llevan a la aceptación de la experimentación, como una palanca para el desarrollo de las ciencias experimentales.

Se da una actitud abierta en el campo de la filosofía, pues fue así como se conoció a Descartes y que se reveló la genuina filosofía de Aristóteles.

En las técnicas pedagógicas se introducen formas más flexibles dejando atrás la rigidez.

No se dieron abiertamente conflictos con la religión. Sino que se observa una actitud ecléctico-asimilativa entre la tradición y la modernidad, junto al humanismo grecolatino y cristiano.

Asimismo, se dió lugar a una renovación literaria, a impulso de lo moderno, con lo que se dió "el momento cultural más importante de nuestra historia y fué la semilla de toda la cultura de esa segunda mitad" (20) del siglo XVIII.

Además, informó a Europa de la cultura americana, y se dieron los primeros pasos en la definición de la nacionalidad mexicana.

"Justo es saludar a Alegre, a Clavijero, a Cavo, a Márquez y a sus compañeros como plasmadores arquitectónicos de la cultura criolla, sumos representantes del humanismo entre nosotros, precursores del México independiente, padres y maestros de la Mexicanidad".

Citas

1. G. R. Elton, La Europa de la Reforma, 1517-1559, p. 210.
2. Simónía, venta de canónjias, excesivos privilegios a las órdenes mendicantes, etc.
3. Leopold von Ranke, Historia de los papas, pp. 69-73.
4. Ibid., pp. 74-6.
5. Ibid., p. 76.
6. Ibid., pp. 82-3.
7. Ibid., p. 85.
8. Ibid., p. 85.
9. Ibid., pp. 86-7.
10. Ibid., p. 87.
11. Ibid., p. 88.
12. Ibid., p. 96.
13. Ibid., p. 97.
14. Ibid., pp. 97-8.
15. Ibid., pp. 98-100.
16. Ibid., p. 100.
17. Ibid., p. 101.
18. Ibid., p. 102.
19. G. R. Elton, op. cit., pp. 235-37.
20. Ibid., pp. 241-42.
21. Ibid., p. 243.
22. Ibid., p. 244.
23. Pilar Gonzalbo, La educación popular de la Compañía de Jesús en la Nueva España, p. 38.
24. Anónimo, Relación breve de la venida de los de la Compañía de Jesús a la Nueva España, p. 7.
25. Francisco de Florencia, Historia de la Provincia de la Compañía de Jesús de Nueva España, pp. 105-06.

26. Ibid., p. 105.
27. Anónimo, Relación breve, pp. 11-12.
28. Ibid., p. 15.
29. Ibid., p. 17.
30. Ibid., p. 17.
31. Ibid., p. 18.
32. Ibid., p. 21.
33. Pilar Gonzalbo, op. cit., pp. 72-3.
34. Alain Guillermou, Los jesuitas, p. 28.
35. Ibid., pp. 29-30.
36. Xavier Gómez Robledo, Humanismo en México en el siglo XVI, pp. 18-9.
37. Ibid., pp. 25-27.
38. Ibid., pp. 27-9.
39. Ibid., p. 59.
40. Ibid., p. 61.
41. Ibid., pp. 98-101.
42. Ibid., pp. 102-05.
43. El sistema de estudios jesuitas experimentó algunas etapas en su desarrollo en la Nueva España. La primera fue de su introducción (1574-75); la segunda fue de organización del sistema parisiense-romano (1575-91); y finalmente la implantación del sistema adaptado y definitivo (1591-1600) que permanecería a lo largo de dos siglos.
44. Gómez Robledo, op. cit., pp. 108-09.
45. Ibid., pp. 107.
46. Ibid., p. 121.
47. José Luis Becerra López, La organización de los estudios en la Nueva España, pp. 197-98.

48. Xavier Gómez Robledo, op. cit., p. 147.
49. Francisco de Florencia, op. cit., p. 158.
50. Clementina Díaz y de Cuevaedo, El colegio Máximo de San Pedro y San Pablo, p. II.
51. Francisco de Florencia, op., pp. 185-86.
52. Anónimo, Relación breve, p. 26.
53. Francisco de Florencia, op. cit., p. 202.
54. Ibid., p. 202.
55. Ibid., p. 192.
56. Ibid., pp. 181-82.
57. Anónimo, Relación breve, p. 29.
58. Francisco de Florencia, op. cit., p. 203.
59. Anónimo, Relación breve, pp. 29-30.
60. G. R. Elton, op. cit., p. 244.
61. Pilar Gonzalbo, op. cit., p. 280.
62. Ibid., p. 100.
63. G. R. Elton, op. cit., p. 244.
64. Clementina Díaz, op. cit. p. 28.
65. G. R. Elton, op. cit., p. 244.
66. Pilar Gonzalbo, op. cit., p. 288.
67. Ibid., p. 127.
68. Ibid., p. 316.
69. Francisco de Florencia, op. cit., p. 184.
70. Pilar Gonzalbo, op., p. 202.
71. Gerard Decorme, La obra de los Jesuitas mexicanos durante la época colonial, 1572-1767, p. 235.
72. Clementina Díaz, op. cit., pp. 33-4.
73. Ibid., p. 34.

74. Ibid., p. 35.
75. Pilar Gonzalbo, op. cit., pp. 73-4.
76. Ibid., p. 235.
77. Ibid., pp. 74-7.
78. Ibid., p. 318.
79. Ibid., p. 90.
80. Bernabé Navarro, La introducción de la filosofía moderna na en México, pp. 79-80.
81. Ibid., p. 80.
82. Ibid., p. 17.
83. Cave, Biografía de Perreño, p. XIX, Citado por Bernabé Navarro, op. cit., p. 89.
84. B. Navarro, op. cit., p. 81-2.
85. Beuchot, Mauricio, La Real Universidad de México. Estudios y textos II. Filósofos dominicos novohispanos (entre sus colegios y la universidad), México, UNAM, 1987, 160 pp.
86. Mauricio Beuchot, La Real Universidad de México, p. 59-60.
87. Ibid., pp. 60-1.
88. Ibid., p. 69.
89. Ibid., p. 71.
90. Ibid., p. 71.
91. Ibid., p. 73.
92. Elsa Frest, La educación y la Ilustración en Europa, p. 16
93. Francisco Javier Alegre, Historia de la provincia de la Compañía de Jesús de Nueva España, t. IV, pp. 229-30.
94. Jean Sarrailh, La Europa ilustrad de la segunda mitad del siglo XVIII, p. 195.
95. Ibid., p. 196.
96. Ibid., p. 476.
- 97.-Bernabé Navarro, op. cit., p. 90.

98. Ibid., p. 100.
99. Ibid., p. 102.
100. Ibid., p. 89.
101. Gerard Decorme, op. cit., pp. 229-30.
102. Ibid., p. 217.
103. Ibid., p. 183.
104. Enrique Florescano e Isabel Gil, Historia General de México
co., t. I, p. 580.
105. Gerard Decorme, op. cit., p. 210.
106. Ibid., pp. 185-86.
107. Mariano Cuevas, Historia de la L. Lesia en México, t. III,
pp. 182-83.
108. E. Navarro, op. cit., p. 92.
109. Ibid., p. 93.
110. Ibid., p. 117.
111. Ibid., p. 92.
112. Ibid., pp. 107-08.
113. Ibid., pp. 108-09.
114. Ibid., pp. 111-12.
115. Ibid., p. 112.
116. Ibid., p. 113.
117. Ibid., p. 114.
118. Ibid., p. 118.
119. Ibid., p. 04.
120. Juan Luis Maneiro, vida de mexicanos ilustres, p. 1.
121. Ibid., p. 7.
122. Ibid., p. 12.
123. Ibid., p. 14.
124. Ibid., p. 17.
- 125.a. E. Navarro, op. cit., p. 129.
- 125.b. Juan Luis Maneiro, op. cit., p. 21.

120. Ibid., p. 22.
127. Ibid., pp. 22-3. El subrayado es mío.
128. Ibid., p. 24.
129. Ibid., p. 25.
130. Ibid., p. 25.
131. Ibid., p. 26.
132. Ibid., pp. 30-7.
133. Ibid., p. 39.
134. Ibid., p. 65.
135. Ibid., p. 65.
136. Bernabé Navarro, op. cit., p. 130.
137. Ibid., p. 132.
138. Ibid., p. 135.
139. Ibid., p. 148.
140. Ibid., pp. 149-50.
141. Fabri, Vida de mexicanos ilustres, p. 234.
142. Ibid., p. 241.
143. Ibid., p. 189.
144. Ibid., p. 194.
145. B. Navarro, op. cit., p. 155.
146. Ibid., pp. 155-56.
147. Ibid., p. 156.
148. Ibid., p. 156.
149. Ibid., p. 159.
150. Juan Luis Maneiro, op. cit., p. 124.
151. Ibid., p. 125.
152. Ibid., p. 126.
153. Ibid., p. 127.
154. Ibid., pp. 129-30.
155. Ibid., p. 131.

156. Se ha comparado la sofística a la ilustración. Si bien no coinciden en absoluto, "solo es posible establecer un paralelo entre los dos movimientos desde el punto de vista del carácter universal de sus efectos". Dado que se ocuparon de cuestiones científicas (establecimiento de una cronología griega; la lingüística, cuestiones filosóficas básicas; creación de un derecho natural) se ha planteado la cuestión de si son los fundadores de las ciencias modernas. "Lo cierto es que los sofistas proporcionaron saber, saber material y formal, y que pusieron los fundamentos de una ilustración universal".
157. Ibid. p. 132.
158. Elisa Luque Alcalde, La educación en la Nueva España en el siglo XVIII, p. 30.
159. Juan Luis Maneiro, op. cit., p. 133.
160. Ibid., p. 136.
161. Ibid., p. 143.
162. Ibid., p. 146.
163. B. Navarro, op. cit., p. 175.
164. Ibid., p. 175.
165. Ibid., p. 176.
166. Ibid., pp. 177-78.
167. Ibid., p. 179.
168. Documentos del archivo de Hacienda, Carta no. 34, con jesuitas, citada por Bernabé Navarro, op. cit., p. 180.
169. B. Navarro, op. cit., p. 180.
170. Ibid. Carta no. 6, con particulares, citado por Bernabé Navarro, op. cit., p. 180.
171. Ibid. Carta no. 5, con particulares, citado por Bernabé Navarro, op. cit., p. 180.
172. Ibid. Carta no. 8 con particulares, citado por B. Navarro, op. cit., 181.
173. B. Navarro, op. cit., p. 181.

174. Documentos del Archivo de Hacienda. Clavijero, Cursos particulares de Física, p. 9, Citada por Bernabé Navarro, op. cit., p. 184.
175. B. Navarro, op. cit., p. 182.
176. Documentos del Archivo de Hacienda. Clavijero, Cursos particulares de Física, p. 9, Citada por B. Navarro, op. Cit., p. 184.
177. Ibid., p. 10 v., Citada por B. Navarro, op. cit., p. 184.
178. Bernabé Navarro, op. cit., p. 184.
179. Clavijero, op. cit., p. 12, Citado por B. Navarro op. cit., p. 185.
180. Bernabé Navarro, op. cit., p. 185.
181. Ibid., p. 185.
182. Ibid., p. 185.
183. Francisco Javier Clavijero, Física particularis, p. 55, Citado por B. Navarro, op. cit., p. 186.
184. Bernabé Navarro, op. cit., p. 186.
185. Documentos del Archivo de Hacienda, Clavijero, Física particularis, p. 55, citado por B. Navarro, op. cit., p. 189.
186. Ibid., p. 36, citado por B. Navarro, op., cit., p. 187.
187. Bernabé Navarro, op. cit., p. 189.
188. Documentos del Archivo de Hacienda, Clavijero, Física particularis, p. 116. Cit. por B. Navarro, op. cit., pp. 193-94
189. Bernabé Navarro, op. cit., p. 190.
190. Ibid. pp. 191-92.
191. Documentos del Archivo de Hacienda, Clavijero, Física particularis, p. 116, cit. por B. Navarro, op. cit., pp. 193-94
192. B. Navarro, op. cit., p. 194.

193. Luis Villoro, Los grandes momentos del indigenismo en México, p. 95.
194. Ibid., p. 90.
195. Ibid., pp. 96-7.
196. Ibid., p. 101.
197. Jorge Alberto Mancera, Del barroco a la ilustración, p. 731 en Historia general de México. t. 1.
198. Gerard DeCorme, op. cit., p. 251.
199. Bernabé Navarro, op. cit., p. 74.
200. Ibid., p. 251

Bibliografía

- Alegré, Francisco Javier, Historia de la Providencia de la Compañía de Jesús de Nueva España, Roma, Institutum Historicum, 1950-60, 4 vols.
- Becerra López, José Luis, La organización de los estudios en la Nueva España, México, UNAM (FFYL) Esis, 1963, 379 p.
- Beuchot, Mauricio, La Real Universidad de México, estudios y textos II. Filósofos dominicos nohispanos (entre sus colegios y la universidad), México, UNAM, 1987, 160 p.
- Castañeda, Carmen, "Un colegio seminario del siglo XVIII", Historia Mexicana, México, El colegio de México, Vol. XXII #53, 1973, pp. 405-493.
- Compañía de Jesús de México. La Cuatro siglos de labor cultural 1572-1972, Presentación de Manuel Pérez Alonso, México, Jus, 1972, 635 p.
- Cuevas, Mariano, Historia de la Iglesia en México, t. III, México 1974, 555pp.
- Chávez Orozco, Luis, Las Primitivas constituciones del Colegio de San Pedro y San Pablo, México, Porrúa, 1941, 31 p.
- Decorme, Gerard, S. J. La obra de los jesuitas mexicanos durante la época colonial, 1517-1767, México, A. L. Robredo, 1941 t. I, 494 p.
- Díaz y Ovando, Clementina, El colegio Máximo de San Pedro y San Pablo, México, UNAM (IIE), 1951, 176 p.
- Elton, G. R., La Europa de la Reforma, 1517-1559, España, Siglo XXI, 1984, 398 p.

- Florescano, Francisco de, Historia de la Provincia de la Compañía de Jesús de Nueva España, México, Ed. Academia Literaria, 1955, 400 p.
- Flores Guerrero, Raúl, "El Imperialismo jesuita en la Nueva España", Historia Mexicana, México, El Colegio de México, Vol. IV, # 14, 1964, pp. 155-173.
- Frost, Elsa Cecilia, La Educación y la Ilustración en Europa, México, Ser Cultura-Educación el Caballito, 1986, 156 p.
- _____, "Una época, unos nombres, una obra", Estudios, México, Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM), #5, verano, 1986, pp. 7-30.
- Fulop Miller, René, El poder y los secretos de los jesuitas. Biografía de San Ignacio e Historia de la Compañía de Jesús, España, 1961, 250 p.
- Gómez Robledo, Xavier, Humanismo en México en el siglo XVI (El sistema del Colegio de San Pedro y el ...), México, Jus, 1956, 181 p.
- González Aspuru, Pilar, "Del tercero al cuarto concilio provincial mexicano, 1565-1771", Historia Mexicana, México, El Colegio de México, Vol. XXXV, num. 1, julio-septiembre, 1985, pp. 5-31.
- _____, El Humanismo y la educación en la Nueva España, México, Ser Cultura-Educación el Caballito, 1985, 156 p.
- _____, La educación secular de la Compañía de Jesús en la Nueva España, México, UNAM, 1986, 330 p.
- González de Cosío, Francisco, Crónicas de la Compañía de Jesús de Nueva España, México, UNAM, 1957, 257 p.
- Guillermou, Alain, Los jesuitas, Barcelona, Cikas-tau, 1973, 123 p.

- Lunue Alcarce, Elisa, La Educación en la Nueva España en el siglo XVIII, Sevilla, Escuela de Estudios Hispánico Americanos, 1970, 403 p.
- Maneiro, Juan Luis y Manuel Fabri, Vidas de mexicanos ilustres del siglo XVIII, México, UNAM, 1950, 245 p.
- Marcuse, Ludwig, San Ignacio de Loyola. Un soldado de la Cruz, Argentina, Claridad, 1943, 310 p.
- Renke, Leopold von, Historia de los mapas, México, Fondo de Cultura Económica, 1974, 616 p.
- Rodríguez de Campomanes, Pedro, Dictamen fiscal de expulsión de los jesuitas de España (1766-67), España, Fundación Universitaria Española, 1977, 192 p.
- Sarrailh, Jean, La España ilustrada de la segunda mitad del siglo XVIII, México, F.C.E., 1961, 711 p.
- Tank de Estrada, Dorothy, La Ilustración y la educación en la Nueva España, México, Ediciones el Caballito - SEP Cultura, 1985, 159 p.
- Villoro, Luis, Los grandes momentos del indigenismo en México, México, Ediciones de la Casa Chata, 1979, 243 p.
- Zambrano, Francisco, Diccionario bio-bibliográfico de la Compañía de Jesús en México, México, Jus, 1901.

Índice

Introducción. fundación de la Compañía de Jesús.....	1
Concilio de Trento.....	4
Establecimiento de la Inquisición.....	6
Desarrollo de la Compañía de Jesús.....	6
Arribo de los jesuitas a la Nueva España.....	13
Ministerios apostólicos.....	16
Capítulo I. Desarrollo de la actividad educativa jesuita..	21
Influencias en el sistema de estudios jesuita.....	26
Grados de estudio y edad de los estudiantes.....	37
Método escolástico.....	37
La "prudencia verdadera" jesuita.....	40
Similitud entre la prudencia y las Constituciones de la Compañía y los Ejercicios Espirituales.....	43
Importancia del sistema educativo jesuita.....	44
Desarrollo de la actividad jesuita.....	46
Instrucción moral y religiosa jesuita.....	53

Capítulo II. Finales del siglo XVII; estancamiento; siglo XVIII: inicio de otro panorama.....	50
Antecedentes: doctrinas y tendencias.....	53
Conocimientos impartidos antes de la reforma educativa....	59
Situación anterior al movimiento.....	61
Técnica pedagógica.....	66
Entorno cultural del movimiento innovador.....	67
Ampliación de los estudios en el siglo XVIII.....	69
Desarrollo del movimiento.....	69
Clavijero y la nación mexicana.....	113
Encauzamiento del movimiento, sobreviene su derrota.....	115
Conclusión.....	117
Citas.....	119
Bibliografía.....	125
Índice.....	131



UNIVERSIDAD NACIONAL
AVENIDA DE
MEXICO

TITULO DE:

TESIS

LA EDUCACION
JESUITA EN LA
CIUDAD DE MEXICO
1572-1767

TESINA

Egresado CARLOS ARTURO POO RAMIREZ
Presente.

Por la presente, tenemos a bien comunicar a usted que, después de revisar el trabajo cuyo título aparece al margen, cada uno de nosotros, como miembros del jurado, emitimos nuestro dictamen aprobatorio, considerando que dicho trabajo reúne los requisitos académicos necesarios, para presentar el examen oral correspondiente.

ATENCION

"DON MI PADRE HABLARA EL ESPERITU"

Coahuahuatana, D.F.,

de 19__

NOMBRE SINDICAL	ANTIGÜEDAD EN LA USA	FIRMA DE ACEPTACION DEL TRABAJO CREDITO
Presidente:		
<u>MTRA. ROSA CAMELO ARREDONDO</u>	<u>1-VII-64</u>	<u>[Firma]</u>
Vocal:		
<u>DR. ANTONIO RUBIAL GARCIA</u>	<u>5-VIII-77</u>	<u>[Firma]</u>
Secretario:		
<u>DR. SERGIO ORTEGA NORIEGA</u>	<u>1-I-78</u>	<u>[Firma]</u>
Suplente:		
<u>MTRO. IGNACIO DEL RIO CHAVEZ</u>	<u>16-IV-07</u>	<u>[Firma]</u>
Asistente:		
<u>LIC. EDUARDO IBARRA ALARCON</u>	<u>6-XI-76</u>	<u>[Firma]</u>

NO. DE CUENTA:

7916895-9

GENERACION:

1982-1985

(año ingreso al curso)

Original C.C.P. de Com. Excmo. con:
c.c.p. - El Excmo.
c.c.p. - Srta. de Asuntos Jurídicos
c.c.p. - Srta. del Depto. de Asuntos
c.c.p. - Srta. de Asuntos

lcpm

crr*

Vol. No.

COORD. DE BIBLIOTECA

DRA. GUADALUPE AVILEZ MORENO